



**Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985):
la memoria de la segunda generación
de una migración forzada**

Autora: Mariana Norandi De Armas

Directora: Dra. Carmen Innerarity Grau

Trabajo Fin de Máster en Dinámicas de Cambio en las Sociedades Modernas Avanzadas

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Sociología

Universidad Pública de Navarra

Septiembre 2012

*El tiempo que fue sigue latiendo, vivo, dentro del tiempo que es,
aunque el tiempo que es no lo quiera, o no lo sepa.*

(Eduardo Galeano 2005 *Patas Arriba: la escuela del mundo al revés*. Madrid, Siglo XXI: 268)

Desde que inicié este trabajo, han sido muchas las personas que me han aportado ideas, reflexiones y comentarios que han enriquecido mi proceso de investigación y mi acercamiento al exilio uruguayo. En primer lugar quiero agradecer a mi directora, la Dra. Carmen Innerarity Grau, por sus consejos, su apoyo, su dedicación constante y por tan valiosas aportaciones. Del mismo modo, este trabajo lleva un agradecimiento muy especial al Dr. Enrique Coraza de los Santos, por su colaboración en el seguimiento de esta investigación, por desenredar mis ovillos conceptuales cuando más anudados estaban, por su amistad y porque su trabajo ha representado mi mayor fuente de inspiración. También agradezco al equipo de profesores y profesoras del máster que hicieron de cada sesión un espacio de reflexión y aprendizaje esencial para construir los cimientos de este estudio; y al grupo de compañeros y compañeras que tanto han nutrido mi proceso intelectual con sus participaciones en las clases y fuera de ellas.

A Casa de Uruguay en Barcelona y, en particular, a Pedro Zaragüeta por su colaboración en el contacto con hijos e hijas de exiliados. A mis amigas Marta, Uxua Mapi, Maite, Nelly, Lupis y Ana Aguerri por el cariño, apoyo y aliento que siempre recibí de ellas en el transcurso de esta investigación y en tantos momentos de mi vida. A Osvaldo por su afectuosa amistad; a Eduardo Rancel por devolverme el Uruguay en mi juventud cuando ya lo había perdido; a Fabrizio León por haber hecho realidad mis sueños periodísticos y a mi amigo Nacho porque, a través de él, tomé conciencia de mi propio exilio.

A Carmen, Javier, Nieves, Txuma y a mi sobrina Leire por su cariño invaluable; a mi familia de Uruguay que, en la distancia, nunca han dejado de quererme y a Mónica por dejarme invadir tan generosamente su estudio cada vez que iba a Barcelona.

A mi padre, que desde otro lugar hoy sigue guiando mi camino; a mi hermana Elina por tan significativas aportaciones, por compartir su exilio conmigo y por ser tan importante en mi vida; a mi madre, que siempre está en el centro de mi corazón y a mi gatita Greta que me ha dado tanta felicidad. Y muy especialmente a Valentín por su amor, su paciencia y su apoyo; y a todos esos hijos e hijas que me dejaron entrar en sus exilios y en sus memorias porque sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

RESUMEN

La historia reciente de Uruguay está atravesada por un acontecimiento traumático que marcó la vida de miles de personas en ese país. Este hecho fue la implantación de un régimen autoritario el cual derivó en una dictadura cívico militar que duró doce años (1973-1985). El quiebre institucional supuso la sistemática violación de los Derechos Humanos y la instauración de un Terrorismo de Estado que implicó la persecución, el secuestro, la encarcelación, la tortura y, en numerosos casos, la desaparición de todos aquellos uruguayos y uruguayas que manifestaban su oposición al régimen.

Esta situación obligó a muchas personas a protagonizar la mayor emigración de la historia de ese país al huir y buscar refugio en otros destinos, entre ellos, España. Algunos exiliados partieron solos, otros en pareja y hubo quienes lo hicieron con sus hijos. Restaurada la democracia, los exiliados emprendieron el retorno, sin embargo hubo muchos que ya no regresaron, y tampoco lo hicieron sus hijos.

Esta investigación busca analizar cómo ha afectado la experiencia del destierro en la vida de los hijos de exiliados uruguayos en España -nacidos o no en el país de destino- y trata de incluir a la segunda generación no retornada en los estudios sobre exilio uruguayo que, hasta ahora, ha estado muy olvidada.

La metodología empleada se basa en la consulta y análisis de las fuentes bibliográficas relativas al tema y en la realización de entrevistas en profundidad con hijos del exilio uruguayo en España.

Los resultados de la investigación emprendida, y que aquí se presentan, demuestran cómo a pesar de que los hijos del exilio uruguayo fueron actores pasivos en el proceso de la migración forzada, esta experiencia ha dejado marcas imborrables en sus vidas, sobre todo, en el terreno de la identidad y el arraigo.

ÍNDICE

1. Introducción	11
1.1. El exilio uruguayo.....	11
1.2. Objeto de estudio	12
1.3. Justificación del tema.....	12
1.3.1. La memoria del exilio: la falta de exploración científica de la segunda generación del exilio y el no retorno	12
1.3.2. Sociología desde las tripas.....	14
2. Hipótesis y Objetivos	17
3. Estado de la Cuestión.....	19
4. Marco Teórico.....	29
4.1. El exilio como migración forzada por causas políticas	29
4.2. La segunda generación como descendencia directa del exilio uruguayo	30
4.3. Desarraigo: la vida entre dos mundos.....	31
4.4. El exiliado subjetivo y el social	32
4.5. La construcción de la verdad a través de la memoria	33
5. Metodología	35
5.1. Fuentes primarias	35
5.2. Fuentes secundarias	37
6. Estructura	39
7. El Uruguay del Exilio y su Contexto Histórico	41
7.1. El clima pre-dictatorial y el golpe de Estado de 1973	41
7.2. El exilio uruguayo.....	44
7.3. El exilio uruguayo en España	47
8. Análisis de los Testimonios	51

8.1. La salida de Uruguay	51
8.2. La llegada a España	53
8.3. La identidad política de la segunda generación	62
8.4. Identidad y pertenencia	63
8.5. Huellas de Uruguay.....	69
8.6. La memoria del exilio de la segunda generación.....	71
9. Conclusiones	75
10. Bibliografía y Fuentes	81
11. Anexo: Entrevistas	85

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *El exilio uruguayo*

América Latina inició la década de 1970 con un panorama político convulsivo. Los autoritarismos, derivados rápidamente en dictaduras militares, se iban extendiendo por los países de la región para impedir toda resistencia a la implantación de las políticas liberales, combatiendo el avance de las opciones políticas, sociales y revolucionarias de la izquierda que se les oponían. Uruguay no fue la excepción.

El 27 de junio de 1973 el Presidente de la República, Juan María Bordaberry, dio un golpe de estado civil, secundado por las fuerzas armadas, con el argumento de restablecer el “orden” y la “estabilidad” en el país. Con la excusa de acabar con la izquierda revolucionaria uruguaya, que rechazaba la política económica liberal y autoritaria, bajo el discurso de la “seguridad nacional” se instauró un gobierno del terror. El instrumento principal que utilizaron quienes detentaban el poder fue la “cultura del miedo” valiéndose de métodos represivos como los secuestros, detenciones clandestinas, encarcelamientos y desapariciones (Tcach y Servetto en Rey, 2007: 107). Asimismo el ejecutivo disolvió el Parlamento, prohibió los partidos políticos y abolió todos los derechos civiles, como la libertad de expresión o asociación. Esta situación provocó la mayor migración forzada en la historia del país, obligando al exilio a miles de uruguayos y uruguayas que empezaron a buscar refugio en otros países, entre ellos España (Coraza en Rey, 2007:197).

Los exiliados viajaban solos, en pareja y otros lo hacían con sus hijos. Éstos, debido a su corta edad, no eligieron el camino del exilio, sin embargo experimentaron todas las rupturas y pérdidas que implica un destierro.

Cuando en 1985 finalizó la dictadura cívico militar en Uruguay y se inició el proceso democratizador, comenzó el desexilio¹. Muchos de los que se vieron obligados a dejar su país ya

¹ Término creado por Mario Benedetti para nombrar la vuelta al país de los exiliados por razones políticas. Ver: Benedetti, M. (1984) *El desexilio y otras conjeturas*. Ed. Nueva Imagen, Madrid.

no regresaron, y tampoco lo hicieron sus hijos.

1.2. Objeto de estudio

El presente texto es el resultado de una investigación sobre la experiencia del exilio en los hijos de los exiliados uruguayos en España que, una vez reinstaurada la democracia, después de doce años de dictadura cívico militar, no retornaron al país donde nacieron, o de origen de sus padres y que, actualmente, residen en territorio español.

1.3. Justificación del tema

Las motivaciones que alentaron este trabajo, y que se describen a continuación, responden a dos aspectos fundamentales, uno científico y otro personal.

1.3.1. La memoria del exilio: la falta de exploración científica de la segunda generación del exilio y el no retorno

La motivación científica radica en que el exilio uruguayo ha sido un hecho muy poco abordado por las ciencias sociales y durante muchos años se mantuvo exclusivamente en la memoria individual, no existiendo ni en la memoria social ni en la memoria histórica (Coraza, 2008). A diferencia de los presos políticos o los desaparecidos, los exiliados no tenían presencia en el discurso colectivo del Uruguay post-dictatorial, en gran medida porque en la sociedad se había asimilado el discurso oficial de las Fuerzas Armadas que, como una forma más de violencia política, acusaba a los exiliados de “traidores”. Para la dictadura los exiliados eran “conspiradores” que realizaban “campañas de calumnias” en el exterior de las que Uruguay era víctima (Allier en Dutrénit et alli, 2008: 234). Este discurso, que pretendía que el exilio no fuera considerado una consecuencia más del Terrorismo de Estado², permeó en la sociedad uruguaya de la dictadura y de la democracia. Pero también lo hizo en países que vivieron regímenes dictatoriales similares como Argentina (Jensen y Coraza en Escrivá et alli, 2009) y Chile (Bolzman

² Término utilizado por el juez Eduardo Luis Duhalde para Argentina y el filósofo Álvaro Rico para Uruguay. Rico, A. *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay 1973-1985*. Montevideo, Universidad de la República, 2009. Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino*. Ediciones El Caballito, Buenos Aires, 1983.

en Escrivá et alli, 2009).

Este discurso oficial de la dictadura era reforzado con la idea de “exilio de oro” en la que predominaba una noción del exilio como una situación privilegiada respecto a los que se quedaron en el país, por haber salvado la vida, haber evitado vivir en dictadura y haber conocido y disfrutado las condiciones de vida en el exterior. Esta percepción dorada del exilio fue asumida también por los mismos exiliados, que silenciaron su destierro por un sentimiento de culpa al estar vivos y “no haberla pasado tan mal”. (Allier en Dutrénit et alli, 2008: 233-235).

Esto ha ido cambiando paulatinamente en los últimos años, sobre todo a partir del 2000, con el mayor protagonismo de la izquierda en el poder político y el retorno de los exiliados que reivindicaron su lugar en la memoria (Coraza, 2008). Sin embargo, el exilio uruguayo sigue siendo todavía un tema en construcción en las ciencias sociales y una asignatura pendiente en la sociedad, la cual no acaba de afrontar su pasado traumático.

Pero si el exilio es un tema que aún no ha madurado dentro de la memoria histórica de Uruguay y la investigación académica, su impacto en la segunda generación es un desierto, un espacio olvidado. Los hijos son mencionados en algunos estudios pero desde el silencio de sus voces, como acompañantes de los protagonistas, pero nunca como actores de un episodio histórico que marcó una ruptura en la sociedad uruguaya de los años setenta.

Existen algunos trabajos, como el de Gabriela Fried (Fried, 1991), Ana Costa (Costa, 2002) o Cristiana Porta (Porta en Dutrénit et alli, 2006), que se describirán más adelante y que representan una gran aportación al estudio de la segunda generación del exilio uruguayo, pero todos ellos plantean el análisis desde el retorno al país de origen, en el desexilio. Los hijos que continúan viviendo en el país de acogida no han sido un tema que haya despertado el interés de la investigación. Los uruguayos y uruguayas que no volvieron, sin importar sus razones o sus circunstancias, continúan de alguna manera “desterrados” de la sociedad uruguaya y sus hijos, muchos de ellos uruguayos y uruguayas también, no existen. “Desparecieron” del espacio

geográfico y, con el pasar de los años, también de la memoria.

Así pues, sobre la segunda generación del exilio del Cono Sur que, finalizadas las dictaduras, no ha retornado a sus países de origen hay muy pocos trabajos. Sólo se ha encontrado una conferencia denominada *La marca del exilio y la represión en la segunda generación* -que es un avance de un proyecto de investigación- de Silvia Dutrénit sobre la segunda generación del exilio del Cono Sur en México (Dutrénit, 2012). No se han encontrado estudios que aborden específicamente las circunstancias de la segunda generación del exilio uruguayo no retornado al país de origen. Existe un espacio no cubierto en la investigación de la segunda generación del exilio uruguayo en particular, y del latinoamericano en general, tanto de España como de otros países de acogida.

Dada esta ausencia, la principal motivación para hacer este trabajo es empezar a llenar ese vacío que existe en la investigación académica respecto a este tema. Este trabajo pretende responder a preguntas no contestadas por las ciencias sociales que, posiblemente, puedan plantearse para la segunda generación del exilio uruguayo y para otras segundas generaciones de otros exilios. Si cada experiencia de exilio infantil es diferente y posee determinados patrones que responden a su propio contexto histórico, el exilio, como experiencia vital y traumática, encuentra nexos con otros exilios de niños, entre ellos, el que se produjo en España con la Guerra Civil (1936-1939) cuando miles de menores fueron enviados a países como Francia, Inglaterra, Bélgica, Rusia o México y, muchos, nunca más volvieron.

1.3.2. Sociología desde las tripas³

La segunda motivación de este trabajo es de carácter personal, al ser yo hija de exiliados uruguayos en España. Cuando yo tenía ocho años de edad, mis padres, mi hermana y yo tuvimos que dejar nuestro país, nuestra familia, nuestros amigos y nuestra casa y exiliarnos en Barcelona.

³ Este subtítulo está inspirado en el libro y metodología de Gabriel Gatti que al inicio de su obra expresa: “Este trabajo se enuncia desde un lugar singular: mis tripas. Pues yo no lo oculto, soy sociólogo y familiar de desaparecidos” en *El detenido desaparecido: narrativas posibles para la catástrofe de la identidad*. Trilce, 2008, Montevideo, pp. 11.

Barcelona fue una ciudad maravillosa para vivir, sin embargo, aquel desgarro me ha acompañado a lo largo de mi vida. Preguntas que siempre me hice como hija hoy quiero contestármelas como investigadora con el interés de que los resultados que obtenga sirvan para otros científicos sociales pero también para otros hijos, que como yo, décadas después, todavía intentan comprender los vericuetos de aquella experiencia de la niñez.

Más allá de las consideraciones personales, creo, además, que adentrarme en las ramificaciones del exilio es seguir esclareciendo las oscuridades de la verdad en el pasado reciente de Uruguay. Silenciar el exilio es reproducir el discurso de la dictadura, forjado éste en la violencia hacia el individuo desterrado. Trasladar el análisis del exilio de la memoria individual a la colectiva es una forma de debilitar el discurso autoritario, que pretende el olvido y la impunidad, para construir otro a partir de la memoria. Pero de la memoria de todos. De los que se fueron, de los que se quedaron, de los que retornaron y de los que nunca volverán. De la primera y de la segunda generación, porque la memoria del exilio requiere de todas las voces.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Esta investigación parte de la hipótesis de que, siendo el exilio una decisión tomada por individuos adultos, es una experiencia que determina, desde el conflicto, aspectos vitales en los hijos de los exiliados, como en el proceso de identidad o el arraigo. La experiencia del exilio en la segunda generación produce ciertas rupturas en la vida que nunca vuelven a componerse y que, fruto de ello, cuestiones como la identidad y el arraigo siempre fluctuarán dentro de un espacio indefinido.

El objetivo general de esta investigación es conocer cómo afectó la experiencia del exilio a los hijos de exiliados uruguayos en España que no han vuelto a vivir en su país de origen o el de sus padres.

De manera más concreta, este objetivo de carácter general se materializa en los siguientes objetivos específicos:

- a) Conocer cómo influyó la salida forzada del país en el proceso de formación de la identidad en los hijos de los exiliados uruguayos en España.
- b) Analizar si la experiencia del exilio causó algún nivel de desarraigo en estos hijos.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es este apartado se indagará sobre lo investigado y abordado en relación con los hijos del exilio uruguayo pero no se incluirá la bibliografía, investigaciones o documentación sobre exilio uruguayo centrado en la primera generación debido a una cuestión de limitación de espacio en este trabajo y porque ya está descrito por Enrique Coraza de los Santos⁴ de manera exhaustiva en su artículo *¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico* (Coraza, 2008).

Tampoco se incluirán los trabajos que existen sobre segundas generaciones de otros países y otras épocas, como el caso ya mencionado de los niños exiliados durante la Guerra Civil española y la dictadura de Franco. Pero sí hay que subrayar que el trabajo que existe sobre la segunda generación del exilio español es pionero en los estudios sobre niños y migración forzada y que, como todo exilio que involucra a menores, las experiencias de los niños exiliados españoles guardan similitudes con las vivencias de los niños exiliados del Cono Sur de América Latina⁵.

Por su similitud se mencionarán algunos trabajos de hijos de los exilios de Chile y Argentina pero sólo cuando incluyan el caso uruguayo en su análisis o su mención sea justificable por establecer alguna relación con la segunda generación de la migración forzada uruguaya. Por ello, en este apartado se decidió centrarse en reseñar fuentes secundarias –libros, ensayos, artículos, blogs, películas y documentales- relacionadas directamente con la segunda generación de exilio uruguayo dentro del contexto de las dictaduras del Cono Sur.

A partir de un rastreo por los diferentes estudios y referencias, puede observarse que la bibliografía sobre la segunda generación del exilio uruguayo apunta principalmente hacia una

⁴ Enrique Coraza de los Santos, historiador uruguayo y doctor en historia por la Universidad de Salamanca con la tesis *El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada*. Dentro de sus líneas de investigación, desde el año 1998 estudia los exilios del Cono Sur de América Latina y, en particular, el exilio uruguayo en España.

⁵ Estas similitudes están muy bien descritas en el documental “Los Niños de Morelia” del realizador Juan Pablo Villaseñor. México 2004.

vertiente: el retorno. Los trabajos académicos y bibliográficos hallados en relación al binomio hijos y exilio se ubican en el periodo post-dictatorial del desexilio en donde muchos uruguayos y uruguayas regresaron del destierro a su país junto a sus hijos. Estos trabajos están realizados, en su mayoría, entre 1990 y 2005, después de que la Comisión Nacional de Repatriación diera por finalizado su trabajo de atención al retornado (1985-1989) (Allier en Dutrénit et ali, 2008:171) y los hijos llevaban el suficiente tiempo en Uruguay como para narrar sus propias experiencias.

En estos trabajos se describe el choque cultural de la segunda generación –algunos de ellos nacidos en el país de acogida- a su llegada a Uruguay. Sus procesos de adaptación e integración a la nueva realidad, así como sus conflictos de identidad y arraigo.

Estos artículos e investigaciones aparecen insertados dentro de publicaciones sobre exilio uruguayo o latinoamericano, o bien son trabajos académicos que buscan abrir un espacio de análisis de la segunda generación dentro de los estudios sobre el exilio. Están hechos en Uruguay y, varios de ellos, realizados por hijos del exilio que parten de su experiencia personal de jóvenes retornados.

Uno de los trabajos pioneros en este campo es el de Gabriela Fried denominado *Jóvenes y retorno: ¿volver al futuro?* que aparece dentro de un libro coordinado por Ana María Araujo y Rubén Prieto titulado *Jóvenes una sensibilidad buscada* (Fried, 1991). En el texto, la autora indaga sobre la realidad de los jóvenes retornados a Uruguay desde el punto de vista psicosocial. Fried divide el proceso del retorno de los hijos en tres fases: la primera es la “euforia” que se produce ante el reencuentro y el impacto por lo nuevo; la segunda es “la realidad” en donde el joven empieza a evidenciar los cambios y comienza el proceso de adaptación al país, aquí surgen los sentimientos de soledad y nostalgia. Y una tercera fase, denominada “¿la utopía?”, que se produce cuando el joven supera las diferencias y empieza a desarrollar el sentimiento de pertenencia (si es que logra adquirirlo). El trabajo de Fried tiene un enorme valor conceptual, histórico y sociológico porque describe una realidad nueva del exilio-desexilio: la llegada de la segunda generación a

Uruguay y su proceso de integración social a una nueva realidad que, en un momento, se estaba forjando. Los jóvenes retornados llevaban muy poco tiempo desexiliados y el país apenas estaba empezando a levantarse y recoger los pedazos que de sí habían quedado tras el paso devastador y traumático de la dictadura. En un momento de reconstrucción, Fried, que lleva poco más de cinco años desexiliada, indaga en las experiencias de los hijos, y en la suya misma, abriendo con ello el camino de la investigación de los hijos del exilio retornados.

Una década después surge un trabajo relevante en el estudio de la segunda generación y el exilio. Se trata de una monografía final de licenciatura en Trabajo Social realizada por Leticia Pérez de Sierra, en la Universidad de la República, titulada *Impactos del exilio político, en las redes sociales de pertenencia. Aportes para la construcción de una memoria colectiva sobre la dictadura militar uruguayo (1973-1985) y sus efectos* (Pérez, 2001). Este documento, si bien está centrado en la primera generación y el retorno, incluye un capítulo dedicado al impacto del exilio-retorno de los hijos, pero visto desde la mirada de sus padres. Se analiza el sentimiento de culpa que tiene la primera generación hacia los hijos por haberlos expuesto a un destino tan duro. Los rasgos que destacan los padres del impacto del exilio-retorno en los hijos son la inestabilidad permanente y el desarraigo. Otra característica que señalan es el cambio de roles entre padres e hijos ya que muchas veces los hijos, durante el exilio, realizaron tareas de adultos como viajar solos, cuidar de terceros o criarse con padres ausentes, además, desde muy temprana edad manejaban información de adultos, como temas de presos políticos, tortura, represión y cárcel. Otro tema que se repite, y que ya lo había abordado Fried, es el retorno que, en gran parte de los casos, representó el exilio de los hijos ya que éstos tenían más raíces en el país de acogida que en el de origen del exilio.

Al año siguiente aparece otro trabajo académico muy relevante. Es una monografía de Ana Costa, para obtener el título de licenciatura en sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República titulado *El retorno del exilio y la integración al Uruguay post-*

dictatorial en la perspectiva de la segunda generación. Continuidades y rupturas generacionales (Costa, 2002). La autora continúa la línea del trabajo iniciado por Fried, de describir las experiencias de la segunda generación retornada, pero desde una perspectiva social más que psicológica. Además realiza una notable labor conceptual respecto a términos como “segunda generación”, “identidad” o “pertenencia” y, como en los anteriores trabajos, efectúa su investigación a partir de testimonios de hijos desexiliados. Establece un análisis comparativo entre la primera y segunda generación en relación al sentimiento de pertenencia con el país de origen y el de acogida; incorpora el factor edad como variable fundamental en los procesos de inserción al Uruguay y centraliza el proceso de integración en la escuela.

Otro trabajo fundamental en el estudio de la segunda generación es el de Cristina Porta denominado *La segunda generación: los hijos del exilio* (Porta en Dutrénit et alii, 2006). Esta investigación se nutre de catorce entrevistas realizadas entre los años 2002 y 2006 en Montevideo a hijos e hijas de exiliados retornados a Uruguay. Siguiendo la línea de Fried y Costa, Porta ahonda en el tema del proceso de formación de la identidad de los hijos retornados del exilio y ubica la segunda generación en un espacio protagónico dentro de lo que significó el periodo de violencia política en el país. Dentro de lo más novedoso y relevante que aporta la autora al estudio de los hijos del exilio uruguayo es que los define como una segunda generación que ingresó –aunque de manera indirecta- en el universo de la migración forzada y, por lo tanto, la considera afectada por el Terrorismo de Estado de la dictadura uruguaya. Para Porta los hijos no son acompañantes, como aparece en la mayoría de los estudios sobre exilio uruguayo, sino individuos que vivieron la violencia del gobierno *de facto* en primera persona.

Algo que queda asentado en estos estudios es que los hijos que regresaron a Uruguay volvieron a vivir rupturas de pertenencia ya que para ellos el país de origen era casi desconocido y la mayoría tenían más raíces en el exilio que en Uruguay (Fried, 1991: 73). Por lo tanto, lo que para los padres fue volver, para los hijos significó irse, con todo lo que implica un nuevo trasplante territorial

(Costa, 2002:15)

Dejando atrás el tema del retorno, un trabajo muy reciente y de enorme valor para el estudio de la segunda generación, es el coordinado por Graciela Jorge denominado *Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980*. En este libro se visibiliza por primera vez los hijos de presas políticas nacidos en las cárceles uruguayas o que, habiendo nacido antes del apresamiento de sus madres, fueron trasladados con ellas a los cuarteles durante el autoritarismo y la dictadura. Si bien este magnífico y conmovedor estudio aborda la maternidad en la cárcel en la vida de estas mujeres, lo interesante para nuestro objeto de estudio es que visibiliza un sector social, que forma parte de la segunda generación, como víctimas del Terrorismo de Estado: los hijos nacidos o criados en cautiverio. En un capítulo del libro, los hijos reflexionan sobre lo que significaron esos primeros años de vida en cautiverio y la necesidad de expresar experiencias traumáticas con otras personas que vivieron situaciones similares (Jorge, 2010: 205-225).

Es interesante en este documento el registro que la autora deja del colectivo “Niños nacidos en cautiverio político”, que se reunió por primera vez apenas en marzo de 2007, pero que no sólo representa un espacio de identificación colectiva, sino un nuevo triunfo de la memoria contra el olvido. Una vez más, se observa, una investigación que parte de una experiencia personal ya que Graciela Jorge fue detenida con casi dos meses de embarazo, dio a luz en cautiverio y no fue liberada hasta la restauración de la democracia. Si bien este trabajo no aborda directamente el tema del exilio – pese a que algunos de esas madres e hijos vivieron el exilio- se presenta a los hijos nacidos o criados en cautiverio como víctimas del Terrorismo de Estado.

El tema de “los hijos” relacionado con las dictaduras latinoamericanas de los años setenta y ochenta se puede encontrar también en el interés de las ciencias sociales de otros países del Cono Sur, como Argentina o Chile, que vivieron experiencias de violencia política similares. Un trabajo muy destacado y de gran aportación teórica es el realizado por la investigadora chilena María Isabel Castillo Vergara. En su ensayo *Adolescencia y exilio* (Castillo, 1986) analiza desde el punto

de vista psicosocial el vínculo entre adolescentes y exilio del Cono Sur. Este vínculo es descrito como una sumatoria de pérdidas- las que se tienen durante el periodo de la adolescencia y las que se experimentan con el exilio- por lo que el proceso de adaptación del adolescente al exilio es, desde el punto de vista psicológico y emocional, muy complejo. Otro de sus trabajos, que realiza junto a la psicóloga Isabel Piper, *Discurso de jóvenes exiliados y retornados* (Castillo y Piper: 1997), analiza el choque cultural que vivieron los jóvenes exiliados tras su retorno a Chile y los traumas del exilio. Y sobre todo, como lo hace Porta, ahonda en el tema de la formación de la identidad, esa identidad construida a partir de lo que “no son”. Si bien estos trabajos no incluyen el caso de Uruguay, el enfoque y la mirada han sido de gran utilidad para encaminar esta investigación en la medida en que, como se ha mencionado, se está incursionando en una temática no abordada.

Sobre hijos en el país de acogida hay una obra realizada durante el tiempo de la dictadura, cuando aún no existían estudios sobre retorno, de Ana María Vázquez sobre adolescentes sudamericanos en el exilio denominado *Adolescents du Cone Sud de l’Amerique Latine en exil. Quelques problemes psychologiques* (Vázquez, 1981). Este trabajo está centrado en Francia, donde la autora vivió su exilio y estudia la situación de los adolescentes. Sus conflictos internos, sociales y el desarrollo de mecanismos de defensa ante su vulnerabilidad: el olvido, la idealización o el rechazo. Se plantea la situación traumática que representa el exilio para los adolescentes y analiza el conflicto desde el punto de vista psicológico.

Otro trabajo sobre la segunda generación, incluida como víctima de las dictaduras del Cono Sur, lo encontramos en el ensayo de Benedetta Calandra *Entre historia “fría” y testimonios “calientes”: H.I.J.O.S. de los desaparecidos argentinos (1976-1983)* (Calandra en Rey, 2007) Aquí se analiza el caso de la asociación Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.)⁶ para reflexionar sobre temas relacionados con procesos de fractura y

⁶ Formado en 1996 en Buenos Aires, este colectivo agrupa a hijos de desaparecidos, ejecutados, torturados y exiliados con la finalidad de exigir justicia y combatir el olvido de las víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina.

reconstrucción de la identidad. Aunque en este artículo no se menciona, es importante referir que esta experiencia se ha reproducido en el caso uruguayo. H.I.J.O.S Uruguay es una organización fundada en 2010 que, entre sus objetivos, buscan unirse y trabajar para la recuperación de la identidad, el acceso a la justicia, reconstruir lo que pasó con sus padres y “desarrollar formas para recrear la memoria para que no se vuelva a repetir lo que les pasó a nuestros padres”⁷.

Interesante, dentro de las organizaciones de derechos humanos, es una carta publicada en la página electrónica de la Plataforma Argentina contra la Impunidad, denominada “Carta abierta Hij@s del exilio”, donde la segunda generación de exiliados argentinos señala cuestiones que también se observan en los trabajos académicos y de investigación. Ellos se describen como “víctimas de la violenta represión que azotó nuestro país” y aseguran que “el exilio político que nos tocó vivir es una violación a los Derechos Humanos. Una situación traumática y conflictiva que nos acompañó durante años y que nos acompañará el resto de nuestras vidas”⁸.

Un documento reciente al que se ha tenido acceso, y que ya se ha mencionado, es el presentado como ponencia en la XVII Conferencia Internacional de Historia Oral “Los retos de la Historia Oral en el siglo XXI. Diversidades, desigualdades y la construcción de identidades” en Buenos Aires por Silvia Dutrénit denominada *La marca del exilio y la represión en la segunda generación* (Dutrénit, 2012)⁹. En el texto, aún inédito, se analiza la experiencia de los hijos del exilio que no han retornado a partir de los relatos orales de dos mujeres exiliadas en México, una argentina y otra chilena. En el documento la historiadora describe las rupturas que el exilio produjo en la segunda generación, en ámbitos como el emocional o familiar, y apela a integrar a estos sujetos dentro de la historia reciente de Uruguay.

Además de bibliografía, trabajos académicos, de organizaciones y blog destacados para nuestro objeto de estudio, es importante mencionar cuatro trabajos cinematográficos. Uno de ellos es el

Esta organización se ha extendido por otras provincias de Argentina y otros países del mundo, entre ellos, España.

⁷ Blog H.I.J.O.S. Uruguay: <http://hijosuruguay.blogspot.com.es/>

⁸ Blog H.I.J.O.S. <http://www.plataforma-argentina.org/spip.php?article339>

⁹ Agradezco a la autora el aporte de este material.

documental *Secretos de Lucha*, realizado por la cineasta Maiana Bidegain (2007). En este documental, Bidegain, hija de exiliados uruguayos en Francia y nacida en ese país, narra en primera persona su búsqueda de la memoria familiar. Para ello viaja a Montevideo, donde vive una parte de su familia y va desenrollando la madeja de la memoria oculta en el seno familiar tras la dictadura uruguaya. La realizadora recurre al cine para conocer su propio pasado y mostrar el miedo que dejó la dictadura en la sociedad uruguaya. Es un trabajo hecho por una hija de exiliados en la búsqueda de su identidad.

Un documental similar es el de la realizadora Sesi Bergeret, *Historia chiquita que cruza un océano* (2004). Hija de exiliados uruguayos en España y nacida en Barcelona, la realizadora narra en primera persona cómo, a partir de unas cartas que guardaban sus padres, comienza a interesarse por la historia y el pasado de sus progenitores. A través de ellas descubre que sus padres habían salido de su país en un viaje universitario cuando, estando fuera, se da el golpe de Estado en Uruguay y sus familiares les aconsejaron no regresar. En este documental se habla de las pérdidas que conllevan el exilio, las añoranzas, el dolor y las rupturas. Pero, lo más relevante de cara al objeto de estudio de este trabajo es que al comienzo de la película, en voz en *off*, Bergeret anuncia: “La historia que quiero expresar forma parte de mi historia. Siempre he sentido la necesidad de contarla, pero no sé muy bien cómo hacerlo”. En este documental, como en el de Bidegain, encontramos a una hija de exiliados uruguayos, que recurre a su medio de expresión - el cine- para contar una historia familiar –que es parte de su historia individual- e indagar en su propia identidad. Se retoma una vez más, la necesidad de conocer el pasado, de buscar en la memoria – social y familiar- y de denunciar un capítulo violento de la historia de Uruguay.

Otro trabajo relacionado con el objeto de estudio, y que aporta una nueva visión sobre el exilio en la segunda generación es *Bastardos en el paraíso* (2000), de Luis R. Vera. Esta película narra la historia de un hijo de exiliados chilenos en Suecia y muestra la dualidad cultural a la que se enfrenta el muchacho entre su vida privada (chilena) y social (sueca). El filme muestra la escasa

integración de los padres a la cultura sueca, quienes a su vez, viven preparando el retorno a Chile. El chico habita en guetos multirraciales, sin los mismos beneficios del Estado del Bienestar sueco que los locales y con conflictos identitarios y sociales. A diferencia de las anteriores, esta película es ficción pero analiza el modelo de integración sueco para exiliados latinoamericanos y visibiliza el conflicto identitario de la segunda generación.

Existen, por tanto, una serie de trabajos cercanos al que aquí se va a tratar pero, concretamente, el tema del no retorno de la segunda generación del exilio uruguayo continúa siendo un tema que no se ha tratado de manera específica dentro de las ciencias sociales, razón por lo cual, como ya se comentó, este trabajo busca empezar a llenar ese vacío.

4. MARCO TEÓRICO

Esta investigación no se aborda desde una escuela teórica concreta –tampoco la hay, específicamente, con el exilio- pero sí que resulta necesario aclarar el sentido en el que se entienden algunos de los conceptos utilizados en este trabajo y recogidos de la bibliografía más relevante sobre el tema. A este fin se dedica el siguiente apartado.

4.1. *El exilio como migración forzada por causas políticas*

El exilio es una categoría utilizada para denominar a todas aquellas personas que se han visto forzadas a abandonar su país por sus ideas, militancia, trabajo, conciencia o por la necesidad de escapar de una situación percibida como de violencia contra su persona o seres más allegados (Coraza en Rey, 2007: 199). El exilio, a su vez, puede tener varios orígenes (político, religioso, de género, de orientación sexual...) pero el motivo de exilio que será tratado en este trabajo es el de tipo político. Es decir, se refiere a esa forma de expulsión que tiene su origen en la violencia política (Jensen, 2004: 29).

En esta investigación se entiende el concepto de exilio como un tipo de migración forzada emprendida como estrategia de supervivencia ante el Terrorismo de Estado (Porta, 2006: 498). El exilado se ve obligado a dejar su lugar de nacimiento por imposición del poder político gobernante con el que no está de acuerdo, después de que ha intentado sin éxito un cambio y ha adquirido el carácter de opositor del gobierno y, por ende, de “enemigo” del mismo (Guinsberg, 2005: 162-163). Por lo tanto, de no iniciar el proceso de exilio, la cárcel o la muerte se vuelven amenazas inminentes (Dutrénit en Dutrenit et alli, 2008: 264).

El exilio es una modalidad migratoria que posee algunas diferencias respecto a aquellas ocasionadas por causas económicas. A diferencia de los proyectos migratorios emprendidos como una forma de lograr mejoras socioeconómicas en el país de destino, el exilio tiene un componente fundamentalmente político, se encuentra asociado a la persecución política y/o la presencia

inminente de represión, bien sea censura, prisión o la ejecución (Costa, 2002:6).

Otro aspecto diferenciador radica en la imposibilidad de retorno ya que éste está condicionado por los cambios de gobierno en su país o por el respeto de los derechos fundamentales. En el emigrante económico, pese a las escasas posibilidades de subsistencia que pueda encontrar en su país, el retorno estará dado por su propia elección, algo que no pasa en el caso del exiliado, que no tiene posibilidades de elección hasta que no se produzcan cambios políticos en su país de origen (Costa, 2002:6). El retorno del exiliado representa un grave peligro para su vida¹⁰.

El exilio es una experiencia múltiple y compleja que difícilmente se puede reducir a un concepto construido desde lo singular e individual, ya que en dicha vivencia influyen infinidad de factores que tienen que ver con la edad, la militancia, origen político, el género, la situación económica, las relaciones familiares, las circunstancias traumáticas o no que rodearon la salida del país y un sinnúmero de elementos que convierte el exilio en una experiencia sumamente heterogénea. Por ello, cuando en el debate teórico se aborda el exilio desde las experiencias personales, predomina el uso de “exilios” más que de “exilio” al considerar que con la pluralización se incluyen todas las experiencias de exilio, con todas sus complejidades y matices. La pluralización del concepto tiene que ver con la perspectiva adoptada en torno a la complejidad contenida en el exilio como fenómeno social, político y cultural y sus múltiples aristas que conjugan tanto experiencias individuales como colectivas y sociales (Coraza en Dutrénit, 2006: 215).

4.2. La segunda generación como descendencia directa del exilio uruguayo

Como se mencionó anteriormente al definir el objeto de estudio, por segunda generación se entiende la descendencia directa de los exiliados y exiliadas, independientemente de su edad y su lugar de nacimiento. Designa a los jóvenes y niños que, por el exilio de sus padres, fueron trasladados a nuevas realidades o que nacieron en ellas (Dutrénit en Dutrénit et alii, 2008: 95).

¹⁰ Además, muchos exiliados no podían volver por falta de pasaporte bien porque habían salido con nombre falso por cuestiones de seguridad debido a su militancia política o, entre otras razones, porque se les había caducado y las autoridades consulares de la dictadura tenían prohibido emitirles unos nuevos.

El concepto de segunda generación vinculado con el exilio se remonta a la década de los años ochenta con relación al exilio republicano español en México (Pérez, 1980). En el caso del exilio uruguayo este concepto se puede observar a principios de la década del año 2000 (Costa, 2002). En fechas anteriores para referirse a la segunda generación del exilio uruguayo se utilizaba otra terminología como “jóvenes”, “adolescentes” (Fried, 1991), “hijos de la diáspora” (Jensen, 2004: 57) o como la llamó el literato, también exiliado, Mario Benedetti: “niños del exilio” (Benedetti, 1984). Entre las razones del uso de “niños”, “adolescentes” o “jóvenes” radica que en las décadas de los años ochenta y noventa, cuando empiezan a surgir estudios sobre el exilio uruguayo, la segunda generación del exilio uruguayo, efectivamente, por su edad, eran niños, adolescentes y jóvenes. Por otro lado, los estudios sobre la migración forzada en el Cono Sur que abordan el tema de los hijos son muy recientes y, por lo tanto, tampoco ha habido un debate teórico muy definido en torno al concepto de segunda generación, aunque todo apunta a que este concepto está cada vez más instalado en el discurso teórico sobre el exilio para referirse a los descendientes directos de los exiliados.

4.3. Desarraigo: la vida entre dos mundos

Otro de los conceptos que se encontrarán con frecuencia a lo largo de este trabajo es el de desarraigo, entendido como una categoría de individuos cuya característica principal es un sentimiento de no pertenencia a una sociedad, más allá de que estén integrados en un trabajo productivo o un grupo social (Silva, 2000). Es decir, el desarraigo se puede definir como una ruptura en el sentimiento de pertenencia espacial y/o afectiva como fruto de un cambio brusco respecto al lugar donde se ha criado el individuo y su realidad.

En la experiencia del exilio, este sentimiento de no pertenencia o no identificación puede referirse tanto al país de acogida como al país de origen, con lo cual el sujeto siente que no pertenece a ninguno de los dos países (Esteban, 2002). El exilio significa un quiebre fundamental en la vida de los exiliados, cambia para siempre el sentido de pertenencia única para formar parte

de ese grupo de personas que reconocen no pertenecer ya, y para siempre, ni a uno ni a otro mundo, ni al dejado, ni al encontrado, sino a un espacio diferente que es la amalgama de mundos y circunstancias (Coraza en Dutrénit et alli, 2008: 157). Por lo tanto el desarraigo es esa falta de sentimiento de pertenencia a un país y, al mismo tiempo, es una doble pertenencia. Es ese vaivén constante entre la dualidad cultural e identitaria.

4.4. *El exiliado subjetivo y el social*

La identidad es un concepto complejo y heterogéneo que, según su contexto, adquiere uno u otro significado. La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann, 1989: 216) y que se adquiere a lo largo de toda la vida (Martínez, 2006: 813). No entro aquí en la amplia discusión sociológica sobre el concepto de identidad, que excedería los límites de este trabajo, no obstante, para el objeto de estudio que interesa a esta investigación la identidad se define como la configuración subjetiva que una persona tiene de sí misma en relación a los demás, léase por “los demás” aquellos vínculos establecidos a nivel espacial, temporal, cultural y social (Grinberg y Grinberg, 1984: 59). El universo de las identidades, como fenómenos móviles, va cambiando a partir de circunstancias en la vida de las personas (Coraza y Dutrénit, 2011). Como el centro de este trabajo es el exilio como circunstancia de la vida, se parte de este fenómeno como la representación de un punto de inflexión en la identidad de la segunda generación.

Otra consideración relevante a la hora de establecer el marco teórico de este trabajo es el proceso de socialización entendido éste como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de él (Berger y Luckmann, 1989:166). Es decir, la socialización, que se inicia con el nacimiento del individuo, es el proceso mediante el cual el individuo aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente. Integra éstos a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y agentes sociales significativos, para adaptarse al entorno social en el que vive (Rocher, 1985:

133). La experiencia del exilio en el objeto de estudio de esta investigación sucede en una etapa crucial de la vida, como es la infancia y la adolescencia, imponiendo un viraje absoluto en el proceso de socialización y en los agentes socializadores del sujeto.

4.5. La construcción de la verdad a través de la memoria

La memoria representa en este trabajo el elemento fundamental a partir de la cual se podrán construir relatos del pasado. Sin la memoria de los hijos del exilio no sería posible narrar ni conocer las experiencias que esa generación vivió como resultado de la violencia política desatada en Uruguay en las décadas de los setenta y ochenta. Así pues, la memoria es entendida como reconstrucción de vivencias del pasado desde el presente. Es decir, una selección narrativa que recupera experiencias pretéritas y las trae al momento actual con la finalidad de reconstruir el pasado y darle un sentido social y/o político en el presente.

La necesidad de conocer el pasado coloca a la memoria en el plano del deber colectivo, sobre todo en aquellas sociedades que sufrieron el impacto de regímenes totalitarios o dictaduras militares, cuyas prácticas de terror político abrieron heridas en el tejido social que el presente aún deja percibir (Jensen, 2004: 18). En Uruguay, como en otros países del Cono Sur (Jensen, 2004: 19; Lastra, 2010: 24), la recuperación de la memoria responde a la necesidad de combatir el olvido y la impunidad de lo que fue el Terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar. La memoria, atiende una necesidad social de recomponer el pasado reciente para hacer justicia con las víctimas de la violencia política. En Uruguay la reconstrucción de la verdad es un proceso que se ha ido edificando lentamente a medida que se ha ido enmendando el tejido social quebrantado. Además ha sido un camino en donde no han faltado conflictos debido a la falta de convergencia de intereses entre los partidos políticos, los actores sociales - entre ellos, el sector de las víctimas- y las organizaciones de los derechos humanos (Coraza, 2009). De hecho en Uruguay la “Ley de Caducidad”¹¹, aunque tiene muchas grietas, continúa vigente siendo ésta una de las grandes tareas

¹¹ Ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, llamada coloquialmente como “Ley de

pendientes que el país tiene en las luchas contra la impunidad (Fried y Lessa, 2011). La exigencia de la verdad es entonces una demanda social impostergable porque sólo a través de la memoria se podrán sanar las heridas históricas, las experiencias traumáticas y las rupturas internas de la sociedad que dejaron los doce años de dictadura cívico militar en el país.

Es así como la memoria aparece en este trabajo como una herramienta de reconstrucción del pasado de los hijos del exilio uruguayo en España. Representa el instrumento idóneo para, desde el presente, reconstruir vivencias de infancia y adolescencia de los hijos y el exilio. El testimonio de la segunda generación responde a esa necesidad de no olvidar e ir desgranando todas las fisuras que Terrorismo de Estado provocó en la sociedad uruguayo y que aún no se han reparado.

Caducidad” o “Ley de Impunidad”, fue aprobada en diciembre de 1986 con el primer gobierno democrático y en ella se impide la posibilidad de enjuiciar a militares y policías por los delitos cometidos hasta el 1 de marzo de 1985.

5. METODOLOGÍA

5.1. *Fuentes primarias*

De acuerdo a los objetivos planteados, se ha utilizado un diseño de investigación empírica descriptiva con una metodología cualitativa, considerando que cada individuo y su discurso está atravesado por el mundo social y por la época que le tocó vivir (Costa, 2002: 36). Este tipo de investigación explora y describe la fracción social estudiada con la finalidad de conocer un poco más de ella, pero en ningún momento busca exponer las razones que explican el porqué de la realidad social estudiada. Por lo tanto no se pregunta ¿por qué ocurre? sino ¿cómo sucede?.

Como metodología se ha aplicado la entrevista en profundidad. El tipo de entrevista ha sido semi estructurada en la cual se ha elaborado una cuestión de apertura como técnica de historia oral orientada a confeccionar relatos de vida. La propuesta para el inicio del relato ha sido: ¿Podría usted hacer un relato de su vida como hijo de uruguayos en España? A partir de ahí se obtuvieron construcciones de relatos de 45 minutos a 3 horas, con algunas intervenciones o preguntas por parte de la investigadora.

El universo de estudio está constituido por la segunda generación del exilio uruguayo en España que reside en este país. Así como no se conoce a ciencia cierta el número de exiliados uruguayos, dada las condiciones de persecución, represión y clandestinidad en que salieron del país, no existe un censo poblacional del exilio (Dutrénit, 2008) y, por lo tanto, también se desconoce el número de hijos exiliados y los que se quedaron en el lugar de acogida una vez restaurada la democracia.

Partiendo de estos factores, el criterio de selección de los individuos de la muestra tuvo que cumplir con los siguientes requisitos:

Primero: ser hijo o hija de exiliados uruguayos en España. Descendencia directa de aquellas personas que salieron de Uruguay durante la dictadura cívico militar, o inmediatamente antes, por motivos políticos o ideológicos.

Segundo: hijos de exiliados uruguayos que viven en España.

La selección de la muestra admitió tres grupos de individuos pertenecientes a esa segunda generación del exilio uruguayo:

1. Hijos nacidos en Uruguay
2. Hijos nacidos en un país de exilio previo a la llegada a España
3. Hijos nacidos en territorio español

La edad y el sexo no se tuvieron en cuenta, como tampoco el retorno o no de sus progenitores.

La búsqueda de los individuos se realizó por diferentes vías: a través de las organizaciones de uruguayos en España –de manera muy especial la Casa de Uruguay en Barcelona- asociaciones de uruguayos en redes sociales de internet y por medio de miembros de la comunidad uruguaya en España.

Una vez realizado el contacto con los posibles entrevistados, se encontró una respuesta dicotómica por parte de los sujetos. Por un lado, hubo algunos hijos que presentaron una gran resistencia a prestar su testimonio o se negaron a rememorar la experiencia del exilio sin más argumento que el silencio. En oposición a esta actitud, otros respondieron a la convocatoria con un imperante deseo de expresar y recordar.

En la mayoría de los casos se solicitó el anonimato del testimonio, por lo cual, por respeto a esa petición, cada testimonio será identificado con un número de entrevista y, en los anexos incluidos al final del trabajo, se podrán conocer algunos datos relevantes de los entrevistados para este estudio sin que con ello se revele su identidad.

La muestra está conformada por doce individuos: ocho mujeres y cuatro hombres. Las edades de estos testimonios se sitúan entre los 30 y los 48 años. De éstos, ocho nacieron en Uruguay, uno en Chile por ser primer el país de exilio de sus progenitores y tres en España. En siete de los casos, el exilio de sus padres se originó por pertenencia al Movimiento de Liberación Nacional-

Tupamaros (MLN-T) ¹², dos por activismo sindical, uno por militancia en el Frente Amplio¹³, uno por vinculación amistosa con una persona del MLN-T y otra por tener familiares presos políticos.

De los nueve entrevistados que no nacieron en España, seis vivieron exilios en otros países antes de llegar a España (Suecia, Chile, Argentina, Brasil, Suiza y Francia) y el resto llegaron directamente de Uruguay a España. Excepto uno, que llegó a Madrid, en el resto de los casos fue Barcelona su primera ciudad de exilio. El que la muestra presente esta preponderancia hacia exiliados en Barcelona responde a que fue en esta ciudad, seguida con mucha diferencia numérica por Madrid, donde se concentró la mayor parte del exilio uruguayo. Si es cierto que hubo exiliados en otras ciudades de España, las referencias hablan de un número en torno a las 15.000 personas en Barcelona y unas 500 en Madrid (Coraza en Dutrénit, 2006: 217).

Las edades en que iniciaron el proceso de exilio se ubica entre los cero años (al haber nacido en un país de exilio previo a España) y los doce; su llegada a España tuvo lugar entre los cuatro y los doce años: uno con cuatro años, uno con siete, tres con ocho, uno con nueve y tres con doce.

Las entrevistas han sido realizadas en los meses de mayo y junio de 2012 en las ciudades de Barcelona (nueve), Madrid (dos) y San Sebastián (uno).

5.2. Fuentes secundarias

La búsqueda bibliográfica se ha realizado a través del catálogo de monografías de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (UPNA) y en las bases de datos ISOC, ProQuest Ciencias Sociales, Social Science Citation Index SSCI (Web of Science) y Scopus.

Se han consultado los catálogos virtuales de la Universidad de Barcelona, la Universidad de Sevilla, el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, la Universidad de Santiago de Compostela, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de la República (Uruguay) y la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹² Grupo armado de extrema izquierda, fundado en 1966 y que actuó en Uruguay hasta principios de los años 70.

¹³ Coalición de partidos políticos uruguayos de izquierda, fundada el 5 de febrero de 1971, que se presentan bajo un lema en común.

Las palabras claves en el vaciado de ficheros fueron: exilio, Uruguay, España, dictadura, hijos, segunda generación e identidad.

En internet se han consultado el diario uruguayo *La República* y el periódico español *El País*, así como la revista de Ciencias Sociales *América Latina Hoy* del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca y la Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales *Scripta Nova* de la Universidad de Barcelona. También la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc). Por internet se han podido adquirir libros sobre el exilio uruguayo en diversas editoriales, así como informes, artículos y documentales sobre el exilio uruguayo y el exilio infantil.

6. ESTRUCTURA

El trabajo está organizado en dos apartados. En el primero se expone el contexto histórico en el que se originó el exilio uruguayo, sus características y el caso español; y en el segundo se analizan los discursos de los testimonios recogidos en las entrevistas. Esta sección, que representa el cuerpo central del trabajo, contará con seis temas.

- 1) La salida de Uruguay: Se analizan los recuerdos que la segunda generación del exilio uruguayo en España tiene de la etapa vivida en Uruguay, la salida del país y el comienzo del exilio.
- 2) La llegada a España: Se describe el inicio de las vivencias en el país de acogida y su proceso de socialización en la nueva realidad.
- 3) La identidad política de la segunda generación: Debido a que el motivo de la migración en este grupo de población es político, se estudia si la posición política de los padres se ha transmitido en los hijos en la vida adulta.
- 4) Identidad y pertenencia: Se analiza cual es la relación que tienen los hijos con Uruguay y con España en ámbitos familiares, sociales, identitarios y de pertenencia.
- 5) Las huellas de Uruguay: Se expone la relación que hoy, los hijos de exilio, después de varias décadas en España, tienen con Uruguay.
- 6) La memoria del exilio en la segunda generación: Por último se investiga el discurso que la segunda generación ha construido en torno a su experiencia con el exilio, tanto de ellos, en el caso de los que no nacieron en España, como de sus padres.

7. EL URUGUAY DEL EXILIO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO¹⁴

El exilio uruguayo surge de unas circunstancias sociales, económicas y políticas muy concretas, internas y externas, que serán las que darán paso a este fenómeno. Para poder adentrarse en este hecho es necesario hacer antes un breve recorrido histórico por el Uruguay de aquellos años que obligó a miles de personas a abandonar su país.

7.1. *El clima pre-dictatorial y el golpe de Estado de 1973*

Corría la década de los años setenta y las dictaduras militares se expandían por toda la geografía de América Latina. Tras el triunfo de la Revolución Cubana fueron surgiendo movimientos armados de izquierda que se oponían a los gobiernos autoritarios, a las políticas liberales y a la injerencia estadounidense en la región.

En plena Guerra Fría, estas dictaduras eran promovidas por Estados Unidos para frenar la amenaza que la izquierda revolucionaria latinoamericana representaba para su expansión imperialista. En cooperación con numerosos gobiernos de América Latina, Estados Unidos impartía adiestramiento militar a miembros de las fuerzas armadas de varios países de la región en la Escuela de las Américas, en Panamá, con el fin de endurecer sus gobiernos y aniquilar las guerrillas revolucionarias. En este centro se enseñaban métodos de extrema violencia, como la tortura física y psicológica, todo ello dentro de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional¹⁵.

Países como El Salvador (1931-1976), Nicaragua (1934-1979), Guatemala (1954-1986),

¹⁴ El término “Uruguay en el exilio” fue utilizado por primera vez en el año 2001 por Enrique Coraza de los Santos. Ver: Coraza de los Santos, E. 2001. El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N°94 (1). Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm> (Última consulta: 21 de agosto de 2012)

¹⁵ Concepto utilizado para definir ciertas acciones de la política exterior de Estados Unidos que pretendía que las fuerzas armadas de los países de América Latina modificaran sus competencias para dedicarse a aniquilar la insurgencia interna de izquierda, legitimando para ello la violación sistemática de los derechos humanos. Ver: Colombin, J. (1978): *El poder militar en América Latina*. Salamanca, Sígueme.

Paraguay (1954-1989), Brasil (1964- 1985), Argentina (1966-1973 y 1976 y 1983), Panamá (1968-1989), Perú (1968-1990), Bolivia (1971-1982), Ecuador (1972-1979), Honduras (1972- 1982) y Chile (1973-1990) comenzaron la década con gobiernos dictatoriales o, apenas iniciar este periodo, vivieron golpes de Estado que acabaron con el sistema democrático. Uruguay fue uno de ellos

La Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea generaron en América Latina expectativas de desarrollo económico e industrial. Estos conflictos internacionales, representaron para la región un gran aumento de la demanda de materias primas que provocó un incremento en la entrada de divisas (Coraza, 2009). Cuando llegó la recuperación económica de Europa y Estados Unidos, los intentos de lograr mayores niveles de desarrollo industrial en América Latina se desinflaron ante el nuevo escenario internacional. Uruguay, que había llegado a ser conocido como “la Suiza de América” por haber logrado, durante los años de bonanza, un régimen democrático estable, un temprano Estado del *bienestar*, una sociedad *igualitaria*, una reconocida mediación partidaria y una organización sindical autónoma (Dutrénit en Dutrénit et alli, 2008:9), a mediados de los años cincuenta se iba adentrando en una profunda crisis económica y en un clima de inestabilidad política y social.

Entrados los años sesenta, Uruguay estaba sumido en un periodo de recesión económica importante, producto de un estancamiento en el desarrollo industrial y comercial. Esta situación deterioró las condiciones de vida de la población, lo cual despertó la protesta social y política que rechazaba el modelo económico liberal para hacer frente a la crisis. Asimismo, surgieron grupos armados, como el MLN-T que, inspirados en experiencias guerrilleras latinoamericanas, buscaban la transformación radical del país a través de un proceso revolucionario. Ante estas circunstancias, la respuesta del presidente Jorge Pacheco Areco (1967-1972) fue establecer un gobierno autoritario caracterizado por un alto nivel de represión y un mayor protagonismo militar en asuntos políticos. Las Fuerzas Armadas, bajo nuevos parámetros formativos basados en la contrainsurgencia y en la Doctrina de la Seguridad Nacional, recibían desde la Escuela de las Américas en Panamá, la Agencia Central de

Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) y el Departamento de Estado estadounidense una nueva visión de la realidad donde ellos debían representar un papel activo en la política del país (Coraza, 2009).

Tras el proceso electoral de 1971, que se llevó a cabo en un ambiente de de restricción de libertades, Juan María Bordaberry accedía a la presidencia de la república el 1 de marzo de 1972 con un proyecto de continuidad del pachequismo¹⁶. Su ascenso al cargo se dio en un ambiente de elevada intensidad de la guerrilla y de grupos parapoliciales contrainsurgentes de extrema derecha, como el Comando Caza Tupamaros o el Escuadrón de la Muerte, que se proponían acabar con todo signo de oposición catalogada de “enemigo comunista internacional” -en el que se incluía organizaciones y partidos de izquierda, movimientos estudiantiles y sociales, el Partido Comunista del Uruguay (PCU), el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) y el MLN-T- por medio de acciones violentas como atentados, secuestros, torturas y ejecuciones. Las Fuerzas Armadas iniciaron una campaña militar contra el MLN-T que supuso su práctica desaparición como grupo armado en pocos meses (Rey, 2005: 45). Con la desarticulación del MLN-T, en 1972, miembros de esta organización iniciaron el camino del exilio, sobre todo a Cuba, Argentina y al Chile de Salvador Allende.

Por otro lado, la actividad política del país siguió su curva de conflictividad ascendente. El presidente estaba anclado en el binomio discursivo “orden-subversión” para explicar la realidad nacional y justificar políticas como la Ley de Seguridad del Estado¹⁷. La conflictividad sindical era constante, sin que existiesen ya espacios de diálogo, las denuncias de los excesos de las Fuerzas Armadas eran cotidianas en las cámaras por parte de la izquierda y las propias Fuerzas Armadas continuaban ganando espacio (Rey. 2005: 45-46).

¹⁶ Nombre con el que se conoce al período de la presidencia de Jorge Pacheco Areco, también denominado en la historiografía como “pachecato”.

¹⁷ Esta ley, proclamada el 15 de abril de 1972, suspendió ciertos derechos a las personas acusadas de actividades subversivas y transfirió de los tribunales civiles a los militares la competencia para el enjuiciamiento de los civiles acusados de delitos contra la seguridad del Estado.

El elevado nivel de enfrentamiento político, la falta de representatividad de la clase política que se veía como incapaz para solucionar la crisis, el recorte de las libertades, la represión del gobierno y el mayor protagonismo de las Fuerzas Armadas en asuntos políticos fueron generando el caldo de cultivo para que el 27 de junio de 1973, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, el presidente Bordaberry diera un golpe de Estado acabando con el sistema democrático en Uruguay que no se restauraría hasta el 1 de marzo de 1985. El presidente disolvió el parlamento los partidos políticos, suprimió las libertades civiles e instauró un Consejo de Estado con funciones legislativas.

A partir del golpe de Estado se intensificaron las medidas de represión hacia la oposición al gobierno *de facto*. Esas medidas implicaron, para muchos, destituciones de sus empleos, detenciones, torturas, desapariciones, secuestros de líderes de las organizaciones armadas y de niños hijos de detenidos. Las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos, en todas sus formas, se insertaron dentro del denominado “Plan Cóndor” de colaboración de las fuerzas represivas de Bolivia, Paraguay, Chile y Argentina (Coraza, 2009).

7.2. *El exilio uruguayo*

En este clima de terror, el exilio, que ya había empezado con el desmantelamiento del MLN-T en 1972, se volvió un camino de supervivencia al que tuvieron que recurrir miles de uruguayos y uruguayas. Los primeros destinos donde llegaron los exiliados fueron principalmente los países democráticos más cercanos. Chile fue uno de ellos hasta que el 11 de septiembre de 1973 el gobierno socialista de Salvador Allende resultó derrocado como consecuencia de un golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet. El otro país donde llegaron muchos exilados fue Argentina hasta que el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, dirigido por el general Jorge Rafael Videla, derrotó al gobierno de María Estela Martínez de Perón y se instaló una Junta Militar.

De esta manera, los uruguayos empezaron a huir a otros países del mundo, siendo los principales

destinos México, Cuba, Venezuela, Italia, Francia, Suecia, Holanda y España, llegando a veces a tierras tan lejanas como Argelia o Mozambique (Dutrénit en Dutrénit et alli, 2008). La elección del país tuvo que ver, la mayoría de los casos, con las posibilidades de asilo político en dicho lugar y con la residencia de familiares, amigos o personas conocidas (Costa, 2002:13). Pero si las geografías del exilio fueron muy heterogéneas, también lo fueron los perfiles de sus exiliados y sus formas de exilio.

Al caudal del destierro concurrieron, primero, los integrantes de los grupos armados y su entorno de apoyo. Le siguieron los legisladores y sindicalistas una vez que se avasallaron las instituciones y que la huelga general de 1973¹⁸ no logró revertir el golpe de Estado. Más tarde continuaron los universitarios, con o sin identificación partidaria, afectados tras la intervención de la Universidad de la República¹⁹. Al cierre del año, cuando ilegalizaron las organizaciones políticas, comenzaron a exiliarse los integrantes de los partidos (Dutrénit, 2006: 7). La mayoría de los que se exiliaron pertenecían a los partidos de izquierda, hubo muy pocos del Partido Nacional y no hay registro de exilio del Partido Colorado (Costa, 2002: 30)²⁰. También el exilio incluyó jóvenes, técnicos, profesionales de alto nivel, artistas y muchos intelectuales como Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi, Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Juan Carlos Onetti, Nelson Marra o los integrantes de la compañía de teatro El Galpón. Y es que la tendencia del exilio continuó incrementándose a medida que aumentaba la represión, tanto en cantidad como en la heterogeneidad del sujeto perseguido porque la dictadura, cuanto más avanzaba, más ampliaba el abanico de su noción de “enemigo interno”. Por muy diversos

¹⁸ La madrugada en que se gestó el golpe de Estado en Uruguay, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) convocó a una huelga general para rechazar la imposición de una dictadura militar. La huelga general duró quince días y representa la más larga en la historia del país.

¹⁹ El 27 de octubre de 1973 las Fuerzas Armadas ocuparon la Universidad de la República y al día se dio a conocer el decreto 921/973 donde se dispuso la intervención de la Universidad para abortar los planes de autonomía que, a través de elecciones universitarias, se había aprobado. Se arrestó al rector, los decanos y al Consejo Directivo Central; el 40 por ciento de los docentes fueron destituidos. Estas vacantes fueron cubiertas por el mecanismo de designación directa.

²⁰ El Partido Nacional y el Partido Colorado, fundados en 1836, son los dos partidos políticos uruguayos tradicionales con ideología de centro derecha.

motivos una persona podía ser detenida, encarcelada, torturada y desaparecida²¹. En aquel entonces los uruguayos podían ser encarcelados por militancia política o sindical hasta por, como en el caso de Juan Carlos Onetti, formar parte de un jurado literario que premió el cuento “El guardaespaldas” de Nelson Marra (Gilio y Domínguez, 1993). La cultura fue uno de los sectores, junto al político y sindical, más duramente castigados por la censura, la represión y las demás formas de violación a los derechos humanos.

El clima previo al exilio fue también muy diverso. Hubo exiliados que habían sido requeridos, otros que ya habían estado en la cárcel, que habían sido torturados, que estaban perseguidos por su actividad política o sindical, que tenían familiares encarcelados o desaparecidos. Unos fueron directamente expulsados, otros pudieron avisarlo; unos pudieron organizarlo y muchos se fueron sin despedidas.

Se desconoce el número de uruguayos y uruguayas que se exiliaron del país debido a que no todos lo pudieron hacer en calidad de refugiados y, en la mayoría de los casos, la salida se realizaba de manera clandestina. Hay estudios que manejan algunas cifras. Un dato bastante recurrente en los diversos estudios asegura que de un total de 400.000 emigrantes uruguayos que salieron del país durante el periodo 1964-1981, la mitad lo hizo entre 1973 y 1977 (Costa, 2002: 2). El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tiene registrados 6.020 refugiados políticos uruguayos y la Comisión Nacional de Repatriación afirmó que diversas organizaciones privadas estiman entre 250.000 y 300.000 el número de emigrantes entre 1968-1985 (Dutrénit en Dutrénit et alli, 2008: 45). Con lo cual, para una población que, según el Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, en el año 1975 ascendía a 2.788.429 habitantes, 300.000 exiliados representaba más del diez por ciento de la población.

En cuanto a la forma en que el exiliado partió del país fue también muy diversa. Hubo muchos que

²¹ Según el *Informe Final* de la Comisión para la Paz, encargado por la presidencia de la república en el año 2000 y entregado 10 de abril de 2003, en Uruguay ha habido 174 detenidos-desaparecidos durante la dictadura cívico militar, de los cuales seis son argentinos.

salieron solos, otros en pareja, algunos con compañeros de lucha, varios con hijos e incluso hubo casos, en que los hijos viajaron solos porque sus padres tuvieron que exiliarse antes. Un estudio de Laura Romero, sobre la forma en que partieron los exiliados uruguayos, refiere que el 82% de los exiliados que salieron de Uruguay en familia lo hicieron separados y el 18% juntos. Incluso de las parejas que no tenían hijos, el 54% partió separada y el resto juntos. Algo muy relevante también de este estudio, es el dato que indica que el exilio uruguayo fue protagonizado por personas muy jóvenes: el 60% de los exiliados tenían menos de 30 años, el 26% entre 30 y 40 y el 14% más de 40 años (Romero en Dutrénit, 2006: 475-476).

Este estudio de Romero abre las puertas a la realización de más investigaciones cuantitativas en cuanto a exilio y familia. Una de ellas, debería apuntar a trazar aproximaciones sobre cuántos exiliados viajaron sin hijos y cuántos lo hicieron con hijos, así cómo cuántos volvieron y cuántos se quedaron. Hay cifras que aseguran que la Comisión Nacional de Repatriación -constituida tras la dictadura para asistir a los exiliados que querían volver al país- atendió a 16. 000 exiliados, sin embargo ni siquiera esta cifra es oficial (Allier en Dutrénit et alli, 2008: 171). Más allá del desconocimiento de cifras, lo que sí se sabe es que el exilio separó a los uruguayos y hoy, cuarenta años después del inicio de aquel éxodo, hay uruguayos dentro del país y otros muchos fuera que - por diferentes razones que quedan fuera del alcance de este estudio- ya no volvieron. La democracia no pudo unir lo que dividió la dictadura. Son muchos los uruguayos que tras aquel violento episodio de la historia uruguaya, quedaron lejos de su tierra, muchos de ellos con sus hijos.

7.3. El exilio uruguayo en España

En España el exilio uruguayo se registra desde antes de la dictadura cívico militar debido, y tal como se ha mencionado, a la acción represiva del autoritarismo contra militantes de los movimientos de la izquierda armada (Coraza en Dutrénit et alli, 2008: 129). Por lo cual ya en 1972, cuando aún

España permanecía bajo la dictadura de Franco, se registra exilio uruguayo, sin embargo el periodo clave para la llegada de exiliados a España es a partir de 1975 y 1977, cuando la represión dictatorial en Uruguay se extiende sobre amplios colectivos, principalmente políticos (Coraza en Dutrénit, 2006: 215) y en España se había iniciado el camino hacia la democracia.

Como en España no existía el derecho de asilo²², los uruguayos que ingresaron a este país no lo hicieron como refugiados o asilados, sino con un visado de turistas. Hubo casos también que entraron en calidad de españoles -por descendencia próxima o por nacimiento- o con pasaporte de algún otro país europeo (Coraza, 2003: 86-87).

El exilio latinoamericano en España desarrolló una amplia labor de proyección política y sindical que tuvo que ver con actividades de información, solidaridad y denuncia instrumentadas desde diferentes espacios. Algunos fueron sedes internacionales de organizaciones políticas proscritas en Uruguay (como el Comité del Frente Amplio en el Exterior o la Convención Nacional de Trabajadores en el Exilio) y otros nuevos espacios, como las casas culturales con cierto carácter político, entre ellas la Casa del Uruguay en Barcelona (Coraza en Dutrénit, 2006: 217).

De hecho fue en España donde surgió la experiencia más simbólica de lo que sería el retorno de los exiliados y la primera vez que se escucharon las voces de la segunda generación: el viaje a Montevideo de los niños del exilio en diciembre 1983. La idea, estuvo inspirada en unas vacaciones que niños palestinos pasaron en España²³ y en la que había participado el exiliado uruguayo Artigas Melgarejo. Tras esa vivencia, Melgarejo se propone repetir esta experiencia con niños uruguayos exiliados en España, idea que luego fue ampliada en su convocatoria para niños exiliados también en otros países de Europa (Coraza en Dutrénit, 2006: 248). El proyecto contó con el apoyo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la Asociación Española de Derechos Humanos, el ACNUR, la

²² España no se adhirió al estatuto de Ginebra de derecho de asilo hasta 1978, cuando fue incorporado en la Constitución, quedando a la espera de su reglamentación, la cual no se fijó hasta 1984.

²³ Informe Semanal “Reencuentro en Uruguay”, programa número 1168, emitido el 7 de enero de 1984 por RTVE.

Cruz Roja y el Comité de Apoyo a los Refugiados y juntó a 154 niños de 3 a 17 años. A fin de proteger a los niños frente al régimen uruguayo, el Rey de España y la Cruz Roja Internacional asumieron, en su momento y en sentido simbólico, la patria potestad (Coraza en Dutrénit, 2006: 249).

Acompañados de senadores y diputados españoles, los niños salieron de Madrid la noche del 25 de diciembre de 1983 y llegaron al Aeropuerto Internacional de Carrasco, en Montevideo, a las 11.30 horas del día siguiente donde les esperaban miles de personas como parte de un recibimiento que conmocionó a la sociedad uruguaya. Durante unos días los niños pudieron reunirse con su familia - algunos en la cárcel- encontrarse o reencontrarse con el Uruguay del que tanto oían hablar y expresarse ante los medios de comunicación. Este viaje, que se retomará más adelante en el análisis de las entrevistas, está cargado de simbolismo, no sólo desde el punto de vista de la restauración de la democracia, el retorno de los exiliados y el reencuentro de los uruguayos, sino desde la perspectiva generacional. Los niños fueron a Uruguay como representantes de la primera generación exiliada, no de la segunda. Su viaje era una evocación de la primera generación y anunciaba que el retorno estaba próximo. “Esos niños son el rostro del Uruguay del éxodo” diría Mario Benedetti al reseñar aquel episodio de la historia del exilio uruguayo (Benedetti, 1984). Sin embargo, este viaje es percibido y recordado por esos niños –hoy adultos- como una forma de instrumentalización política con fines de denuncia sin considerar sus propias necesidades y sentimientos (Costa, 2002: 31).

El 3 de agosto de 1984 se llevó a cabo una negociación secreta entre representantes de partidos políticos y altos mandos militares –conocido como el Pacto del Club Naval- en donde se acordó convocar a elecciones presidenciales para el 25 de noviembre de ese año, comicios que ganó Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado.

El 1 de marzo de 1985, poco más de un año después de aquel mítico viaje, a Uruguay llegó la democracia y con ello el dilema de volver o no a la tierra añorada. Fueron miles los exiliados que retornaron pero otros muchos decidieron convertir el país de acogida en país de residencia. Con ellos quedaron sus hijos.

8. ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS

8.1. *La salida de Uruguay*

Entre las particularidades que se hallaron al trabajar con la memoria de los hijos del exilio es que con el paso del tiempo se presentan muchas lagunas pero, a su vez, lo que no está empantanado, está tremendamente solidificado. Muchas cosas no recordaban, pero lo que recordaban había sido evocado tantas veces que se había vuelto totalmente presente, tanto que, por instantes, la memoria despertaba las emociones del momento vivido.

Como señala Porta en su investigación (Porta en Dutrénit, 2006: 503), al abordar los recuerdos de Uruguay los hijos dicen haber tenido una infancia muy feliz pero teñida de momentos dolorosos. Tuvieron una niñez dividida entre la felicidad que les producía el cariño de los abuelos, los tíos, los primos y el barrio y la inseguridad que vivían en su entorno social por el terror de la dictadura que imperaba en aquellos años y que afectaba el seno familiar.

Los hijos del exilio, cuando repasan su niñez evocan la casa de la estancia²⁴, la salida a Piriápoles²⁵ con los abuelos, la cooperativa, los compañeros de la escuela, la maestra cariñosa, el barrio y el dulce de leche. Sus remembranzas evidencian que una parte importante del exilio procedía de clases medias y medias altas. Sin embargo, los idílicos recuerdos de la niñez se mezclan con otros menos agradables y, en repetidas ocasiones, de extrema violencia. Visitas a la cárcel; un padre esposado, una madre con señales de tortura o la de una madrugada “que los vinieron a buscar”. Recuerdan también con nitidez cuando hombres uniformados los desnudaban y revisaban para un *vis a vis* con el detenido, bien sea el padre o la madre. También cuando se llevaron al vecino encapuchado, la *chanchita*²⁶ subiendo gente y al amigo de la familia del que nunca más se supo de él. Son imágenes *flasheadas*, grabadas en memorias tiernas que, con el paso

²⁴ Espacio y vivienda rural de grandes extensiones de los sectores terratenientes destinada a la producción agroganadera, generalmente extensiva.

²⁵ Ciudad y balneario del departamento uruguayo de Maldonado, situado a 97 kilómetros al este de Montevideo.

²⁶ Nombre popular con el que se llamaba a los vehículos policiales en Uruguay durante los años de la represión y en los que se trasladaba a los detenidos.

de los años, no sólo no se han borrado sino que permanecen en ellas como recuerdos fosilizados.

Cada vez que iba a tener contacto físico con mi papá en el penal, los milicos²⁷ me hacían pasar por debajo de un murito chiquito porque, si medía más de esa altura, sólo podía ver a papá a través de un vidrio y un telefonito. Recuerdo el gesto físico de hacerme chiquita por sí, de una visita a otra, había crecido y no podía tocar a mi papá. En cambio, cuando iba a ver a mi mamá al penal, siempre la veía detrás de un vidrio porque ella era más guerrera, más contestataria y no podía tener contacto físico con ella²⁸.

Mi vida en Uruguay era un desastre, siempre en la clandestinidad. Primero salió mi padre y mi hermana a Argentina, más tarde mi madre, y mi hermano y yo nos quedamos separados en dos casas distintas. En el 75 nos reagrupamos en Argentina donde estuvimos en clandestinidad plena y en el 76 nos fuimos a Francia en donde vivíamos en un refugio y, como no se podían decir los nombres, a todos les llamaba “tío”. La sensación de exilio la tengo desde que tenía seis años y, si me apuro, desde antes porque mi padre había estado varias veces en la cárcel. Recuerdo haber vivido siempre en situación de clandestinidad, de ir a la cárcel, luego la desaparición de mi padre, de mi hermana y por lo tanto el exilio fue un hito más en esa secuencia de cosas. Porque además era siempre diferentes colegios. En Uruguay estuve en tres siendo muy chiquito, en Argentina en dos, en Francia en dos y luego encontré un poco más de estabilidad en España²⁹.

También recuerdan el miedo, los secretos que debían guardar, las manifestaciones, los allanamientos de la casa, el cerrar las ventanas y correr las cortinas para reuniones clandestinas; las charlas sobre tortura, la noche que se llevaron a mamá o a papá y algunos rememoran el momento que les dijeron “nos vamos”. Este momento, lo veían como algo necesario y doloroso pero reversible. Pensaban que estarían un tiempo fuera y que luego volverían. Para algunos fue así (Fried, 1991), para los sujetos de este trabajo no lo fue.

Yo no me quería ir porque estaba muy unido a la familia y en Uruguay era muy feliz, pero entendí perfectamente que nos teníamos que ir porque mis padres corrían peligro, que los podían matar porque oía comentarios de gente que estaba presa. Pero entendía que mis padres eran los buenos y los malos eran los milicos, y que toda la gente estaba sometida a ellos³⁰.

Aunque entre niños no hablaban de temas políticos, sabían perfectamente que el país vivía una dictadura, que sus padres estaban involucrados con la situación política de Uruguay y que defendían una sociedad más justa. También sabían que la salida del país era una cuestión de supervivencia de la familia y de ellos mismos.

En sus testimonios subrayan que no les hacía falta preguntar nada sobre lo que les pasaba o

²⁷ Término despectivo y clandestino con el que se nombraba a militares y policías y que estaba sujeto a detención en caso de ser escuchado en ámbitos públicos por parte de las fuerzas represivas.

²⁸ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

²⁹ Entrevista 1: Madrid/5/2012

³⁰ Entrevista 6: Madrid/5/2012

veían, porque conocían las respuestas. No necesitaban cuestionar a sus padres sobre ciertas circunstancias vividas –como la cárcel o el despido laboral- porque conocían los motivos de esos hechos y los del exilio. Era algo que siempre estaba ahí, desde que tenían conciencia de vida y, por lo tanto, las preguntas sobraban. Sus discursos evidencian que eran niños que realizaban actividades de acuerdo a su edad pero que, al mismo tiempo, manejaban información de adultos debido al entorno en que se desarrollaban. Como dice Pérez, no sólo oían información de adultos (torturas, presos políticos...) sino que presenciaban actividades militantes y políticas (Pérez, 2001).

8.2. *La llegada a España*

El exilio en España a veces tuvo exilios previos y hubo niños que antes de llegar a España transitaron por otros países. Los primeros países que recuerdan los entrevistados son Chile y Argentina. En algunos casos, hay quienes incluso nacieron en unos de estos países. A su vez se ha encontrado que en los niños de menor edad, los recuerdos se remontan más a estos lugares de exilio que al mismo Uruguay, bien porque eran muy pequeños cuando salieron de su país de origen o porque las experiencias vividas en Chile y Argentina tuvieron una carga traumática muy importante.

Tras el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile los niños vivieron en un entorno de mucha violencia que, en la mayoría de los casos, disminuyó al refugiarse en embajadas, como la de Suecia o Cuba, hasta ubicar un nuevo destino de exilio.

Para mí el tiempo en Chile fue horroroso. Vivíamos en un apartamento del MLN y siempre había reuniones de gente encapuchada, eso para una niña de cinco años es por lo menos... raro. Durante los allanamientos tenías que decir unas cosas de memoria y no decir otras, entonces era un miedo constante. Teníamos que hablar con un acento determinado y teníamos que ir a comprar los niños porque era menos peligroso que para los adultos. También fue traumático el paso por las embajadas porque se oían muchas ametralladoras hasta que un día nos llevaron al aeropuerto y nos fuimos a Suecia³¹.

En Argentina en cambio, recuerdan conversaciones sobre personas desaparecidas y un estado de mucha angustia en los padres. Nuevas situaciones de clandestinidad y, tras el golpe de Estado, la

³¹ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

salida a otro país. Uno de los países que más refugiados uruguayos recibió fue Suecia en donde algunos vivieron una temporada, otros varios años y algunos ya nunca retornaron.

La estancia en ese nórdico país la recuerdan como muy tranquila, agradable y feliz. Si bien sus padres no se adaptaban a una cultura tan diferente a la rioplatense, ellos rápidamente aprendieron el idioma, se integraron y disfrutaron de todas las comodidades sociales y educativas que en ese momento el gobierno socialdemócrata de Olof Palme ofrecía. Para algunos irse de Suecia a España fue una ruptura muy grande que recuerdan con tristeza y de la que destacan el cambio cultural y social que ello implicó en el acontecer diario de sus vidas. Para estos niños/jóvenes esta nueva ruptura implicó un nuevo impacto en su proceso de socialización ya que cambiaron de país, de idioma, de amigos, de clima y, entre otros aspectos, de estatus social.

Yo tenía 9 años cuando llegué de Suecia a España. Para mí fue un golpe muy duro, porque fue un paso atrás en mi estilo de vida, el cual nunca más volvimos a tener. Yo veía a España como un país atrasado. Allí tenía de todo, juguetes, regalos, actividades... y aquí, después del colegio, no podía hacer ninguna actividad extraescolar porque en casa no llegaba el sueldo para eso. Recuerdo que las primeras navidades tuve dos regalos, cuando estaba acostumbrada a tener un montón. No teníamos lavadora ni calefacción y yo le decía a mi madre todo el tiempo que me quería volver. Al día de hoy, si me tuviera que mover a otro lugar, al único sitio al que volvería sería a Suecia³².

Para mí llegar a España fue durísimo porque venía de Suecia y llegaba a un país que salía del franquismo y eso se notaba mucho en la escuela y en la calle. No me sentía uruguayo, me sentía extraña. No por uruguayo sino porque no era lo mío, yo venía de otro mundo. No me adaptaba y extrañaba mucho Suecia³³.

Tuvimos la gran suerte de vivir una socialdemocracia de verdad, como fue la de Olof Palme, y eso se notaba. No sé a qué costo, pero socialmente era impecable. En dos o tres meses hablaba la lengua y era un niño más, aprendíamos inglés y era un país donde a los niños y a los ancianos los cuidaban mucho³⁴.

Los niños llegaron a España en compañía de sus padres o con uno de los cónyuges - principalmente la madre- bien porque muchos de estos matrimonios se habían separado durante el proceso de lucha en Uruguay o porque alguno de los miembros de la pareja había quedado encarcelado en el país de origen. También encontramos casos donde los padres salieron antes y los niños viajaron con algún familiar o solos.

³² Entrevista 9: Barcelona/5/2012

³³ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

³⁴ Entrevista 5: San Sebastián/5/2012

Vinimos para acá los tres solos. En ese momento mi hermana tenía nueve años, yo siete y mi hermano cuatro. Como mamá salió como salió del país, nos había hecho muchos encargos, como que le lleváramos un abrigo de piel y sus joyas. Nosotros veníamos con mucho miedo en el avión por si no había nadie esperándonos pero mis padres habían ido a buscarnos uno en avión y otro en tren desde Barcelona a Madrid por si alguno de los transportes le pasaba algo y se retrasaba³⁵.

Como mi padre pasó los trece años de la dictadura en la cárcel, yo vine con mi madre, aunque antes habíamos estado en Chile. Allí nos refugiamos en la embajada Argentina y de ahí fuimos a Buenos Aires hasta el golpe de Estado. Mi mamá consiguió salir de ahí con una amiga mayor y conmigo a Brasil, como si fuéramos de viaje las tres. De ahí nos fuimos a Barcelona, donde la recuerdo en esa época como una ciudad gris y oscura. A pesar de tener tan sólo cuatro años, recuerdo que hasta los siete odiaba este sitio³⁶.

Los hijos de exiliados coinciden en recordar la llegada a España como a un país “gris”, “feo” y “oscuro”. Además, inmediatamente les llamó la atención, sobre todo a los niños mayores, el “atraso cultural” que existía en muchos aspectos respecto al país de origen. La percepción de “rezago” que notaron en un principio se debe, según se deduce de sus discursos, a tres motivos. El primero es que, cuando comenzaron a llegar los exiliados, en España acababa de morir Francisco Franco³⁷ quien había sometido al país a una dictadura de treinta y seis años tras una traumática guerra civil. La sociedad española había estado durante muchos años limitada en sus libertades y, aunque a partir de los años sesenta había iniciado un proceso de cierta apertura, al inicio de los años setenta en España todavía persistían problemas “del pasado” tanto en el desarrollo económico y cultural como en el de las libertades (Lacomba, 1976). Por otro lado, era una sociedad con una marcada formación católica donde (Giner, 1978), como se expresa en los testimonios, no tener costumbres religiosas podía ser motivo de rechazo.

España estaba en un atraso bestial y en el colegio la gente me preguntaba si mi padre estaba preso. Una vez uno me preguntó que si yo estaba bautizado y le dije que no. Entonces me llamó judío y me escupió. Yo no entendía por qué. No entendía qué era judío, ni por qué me escupía ni qué era estar bautizado³⁸.

Para mí fue espantoso porque yo venía de Suecia y el cambio fue muy grande. Mi maestra era esposa de un militar y hacía rezar antes de comer, si no sabías rezar te castigaban. Los compañeritos te preguntaban si estabas bautizada y cuando decías que no, te decían que no tenías

³⁵ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

³⁶ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

³⁷ En algunos casos, como en el testimonio de la entrevista número dos, los uruguayos llegan a España en vida de Franco, quien muere el 20 de noviembre de 1975, tres años después del inicio del exilio uruguayo y dos de la instauración de la dictadura cívico militar.

³⁸ Entrevista 1: Madrid/5/2012

nombre y que no te ibas a poder casar y a mí esas cosas no me interesaban³⁹.

En segundo lugar, en la percepción del atraso de España incide el hecho de que el 85% de los padres cuyos hijos prestaron su testimonio para este trabajo eran personas profesionales, universitarias y con un buen nivel cultural e intelectual. Esto contrastaba con el nivel educativo de una gran parte de esa misma generación en España (nacida principalmente en las décadas de los años treinta y cuarenta) cuyo grado de escolarización, debido a las secuelas de la guerra, era menor.

Un día el profe de literatura me dijo: eres uruguayo como Rubén Darío. Yo le contesté, no Rubén Darío es nicaragüense. Se enfadó y me castigó de rodillas en el rincón. Recuerdo mucha humillación, pero lo peor fue un día que todos los niños habían juntado ratones muertos y los pusieron en una papelera y me lo tiraron. Para mí fue la peor etapa de mi vida⁴⁰.

Notaba mucha diferencia entre mis doce años y los doce años de los demás. Yo era muy maduro, me imagino que por todo lo que me había tocado vivir, ellos en cambio eran unos críos. También notaba que no interesaba nada de lo que pasaba fuera de España. Un día un profesor nos mandó hacer un trabajo sobre un libro y mi mamá me recomendó que lo hiciera de *Siddhartha*, de Herman Hesse. Entonces el profesor me preguntó ¿quién es Herman Hesse? A mí me llamaba la atención que no supiera que era un escritor alemán y premio Nobel⁴¹.

Elegí un colegio concertado que estaba en frente de casa y ahí fui sólo un día porque nada más llegar, unos niños se portaron mal y el profesor aplicó un castigo colectivo que era poner la punta de los dedos para arriba y te golpeaba con una regla de metal. Para mí fue espantoso, nunca en la vida había visto algo así en mis doce años de vida. Luego encontramos otro colegio que era público y ahí los profesores estaban metidos en la transición y ya no pegaban pero los niños y las niñas eran muy salvajes. Yo les daba mil vueltas en todo, en lengua, en inglés...el nivel de fracaso escolar era muy grande⁴².

Recuerdo que en el colegio, cuando la maestra tenía que salir, los buenos estudiantes tenían que apuntar en la pizarra a los que hablaban. Una vez la maestra me lo pidió a mí y yo me negué porque eso me parecía horroroso. Le dije “no voy a apuntar a ningún compañero que hable” y ella se quedó verde⁴³.

Pero si bien es cierto que a principios de los años setenta en los centros de enseñanza primaria y secundaria aún permanecía un profesorado con formación y métodos franquistas, al analizar esta percepción que tienen los hijos de los exiliados también hay que tener en cuenta que la experiencia exiliar en España, como explican ellos mismos, con frecuencia inició en pueblos como Castelldefels o en periferias urbanas como Hospitalet, en Barcelona, que eran lugares habitados

³⁹ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

⁴⁰ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁴¹ Entrevista 6: Madrid/5/2012

⁴² Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁴³ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

por muchos emigrantes internos y con un claro predominio de clase trabajadora con un nivel educativo inferior. El contraste que describen quizá no se deba tanto al nivel educativo de los españoles, sino a las zonas en las que vivían los exiliados. No obstante, este nuevo universo topó con las vivencias previas de los niños uruguayos que provenían, en gran medida, de familias de clase media y media alta, con niveles educativos elevados, intelectuales y de izquierdas que se habían nutrido del pensamiento cultural hippie y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos.

En Uruguay mis padres habían luchado mucho para tener una posición. Mi padre era abogado, tenía además otro trabajo en la Coprin⁴⁴ en el Ministerio de Economía, y los dos daban clases en el secundario. Entonces me encontré, de repente, a mi padre en Barcelona trabajando en el Parque de Atracciones de Montjuïc, cortando entradas y empujando carritos. Eso fue muy fuerte⁴⁵.

Un tercer factor de esa primera impresión negativa de España es que este país había sido durante décadas un generador de emigrantes (Sallé, 2009), no receptor de inmigrantes. Si hoy un 11.22 % de la población española es inmigrante (5.294.710)⁴⁶ y la sociedad es heterogénea, diversa y multicultural, en 1970 los extranjeros representaban tan sólo el 0.4% de la población (135.824) (Pereda, Actis y de Prado: 2003) con lo cual los niños españoles no estaban muy acostumbrados a oír otros acentos del castellano, a notar otros rasgos étnicos, otras costumbres culturales y a tratar con personas de países no europeos (Pereda, Actis y de Prado: 2003)⁴⁷, mucho menos con las de un país tan pequeño y desconocido en ese entonces como era Uruguay.

El fenómeno de la migración a España ha aportado mucho. Hoy ningún niño le va a hacer burla a otro por cómo habla como me pasó a mí porque la diversidad la asumen desde chiquitos. Pero en aquella época la diversidad no existía, era una unidad total y nadie había oído hablar con otros acentos ni otros idiomas. Eso no formaba parte de sus vidas⁴⁸.

La escuela, pilar entre los agentes socializadores, fue “el laboratorio” donde se evidenciaba la diferencia de los pequeños recién llegados y en donde éstos buscaban ocultarla. En sus relatos

⁴⁴ Comisión de Productividad, Precios e Ingresos. Este organismo funcionó de 1968 a 1978 para articular medidas para contrarrestar la inflación, promover la producción y lograr una equitativa distribución del ingreso.

⁴⁵ Entrevista 6: Madrid/ 5/2012

⁴⁶ Extranjeros residentes en España (a 31 de marzo de 2012). Ministerio de Empleo y Seguridad Social. http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/certificado/201203/Principales_resultados_31032012.pdf (Última consulta: 27/8/2012).

⁴⁷ En 1975 más del 60 por ciento de los extranjeros en España procedía de países de la actual Unión Europea, principalmente de Portugal, Reino Unido, Alemania y Francia.

⁴⁸ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

destacan que como lo que más los “delataba” como diferentes era el acento rioplatense, tuvieron que empezar a adoptar el acento español peninsular como una herramienta “de supervivencia” para evitar las burlas de los demás niños.

En el colegio me agarraron todos para la risa y bromas porque nunca habían escuchado a nadie que hablara diferente que ellos y el maestro, yo creo que en complicidad con eso, me hacía leer en voz alta para más risa de los demás⁴⁹

Era una época horrorosa y en aquella escuela no era algo que provocara alegría el tema de la diferencia porque todos los ojos estaban sobre ti y no por interés en saber, sino para ponerte contra las cuerdas. Una vez mamá me mandó a comprar pescado, tenía siete años. Le pago a la vendedora y me dice: ¿no tienes un duro? y ahí me quedé como... no sé de qué me está hablando. Me dio mucha vergüenza porque intuía que era algo que obligatoriamente tenía que saber. Me invadió un sentimiento de no pertenencia terrible y me propuse que tenía que empezar a aprender a hablar como los españoles y que no se me notara que no era de aquí. Lo que pasa es que ese tipo de cosas también te llevan a sentirte en falso constantemente porque claro, pensaba, ¿cómo voy a hacer ver que soy española y después traer a un amigo a casa si con mis padres y mis hermanos hablo rioplatense?⁵⁰

Según los testimonios recogidos de las personas nacidas en el país de origen, coinciden en decir que son “bilingües” que hablan en familia en español uruguayo y con el resto de personas en español de España. Este cambio de acento lo tienen tan interiorizado que lo hacen de manera inconsciente y natural. Esto también ocurre con otros grupos de inmigrantes, pero en la muestra estudiada, fue algo en que se insistió mucho como una forma de transmitir la dualidad cultural e identitaria.

Como el ciclo escolar europeo no coincide con el del Cono Sur, muchos de estos niños tuvieron que repetir el curso o hacer verdaderos esfuerzos para aprobar un cúmulo de materias en pocos meses y ponerse a la par de sus compañeros de clase, lo cual implicó un quiebre más en el proceso de socialización. Los que vivían en Cataluña, tenían que aprender una nueva lengua como era el catalán, que si bien en aquellos tiempos no estaba muy institucionalizada en la educación por la prohibición que había sufrido durante el franquismo, en muchos lugares de Cataluña fue un reto más que tuvieron que superar.

Otra característica frecuente en sus relatos es que el exilio provocó un distanciamiento con la

⁴⁹ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁵⁰ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

familia de Uruguay. En algunos casos, con los años, esos lazos se han vuelto a encontrar, en otros se han roto para siempre. Motivos de estas rupturas, aseguran, fue la falta de vivencias en común, la lejanía en épocas donde las tecnologías no habían irrumpido en el mundo de las comunicaciones, la imposibilidad económica de viajar seguido a Uruguay y el tiempo transcurrido desde la salida del país.

Sin embargo, y durante su infancia en España, dicen que una de las características que suplió la ausencia en sus vidas de más miembros de la familia que los de la nuclear, fueron todos esos otros uruguayos, amigos de sus padres, que estaban también en el exilio y que formaron la familia extensa. Como señala Dutrénit, en el exilio aparecen otras modalidades de familia que representan a veces ambientes de contención en territorios colmados de ajenidad y carencia (Dutrénit, 2012).

Así, durante gran parte de su infancia y de su juventud vivían una realidad española en su vida pública y otra, totalmente uruguaya, en su entorno familiar. Para muchos esto era divertido, enriquecedor y suplía los lazos afectivos familiares rotos con el exilio. La familia “alternativa”, o el “gueto uruguayo”, se mantuvo intacta y activa hasta que finalizó la dictadura cívico militar y algunos regresaron a Uruguay. Sin embargo, que el hogar fuera un espacio de acogida para los exiliados que llegaban de Uruguay, era para algunos hijos una situación agobiante que afectaba su privacidad y disminuía el grado de atención que requerían de sus padres. Esto hizo que algunos, desde la adultez, sientan que llevaron su exilio en soledad pues sus padres estaban ocupados en su propio proceso el cual implicaba la añoranza de la tierra y de la familia, encontrar trabajo, sacar a la familia adelante o continuar con la militancia política en el exterior. Esto último se observa en Pérez (Pérez, 2001) quien asegura que los hijos sentían orgullo por el compromiso político de sus padres a la vez que vivían un sentimiento de abandono por no haber sido contemplados más por éstos debido a la militancia.

La percepción gris de España se fue diluyendo con el avance democrático y la transformación social del país. Ya en la década de los años ochenta, cuando dejaron de ser niños y se convirtieron

en jóvenes, se sumaron con sus coetáneos españoles a las tendencias culturales y musicales de aquel entonces como la “movida madrileña” o los movimientos de “ocupación”. Convirtiendo aquellos años en una época divertida, donde fortalecieron sus relaciones amistosas y comenzaron a formar parejas. Esta etapa, cabe subrayar, coincidió con la apertura democrática en Uruguay que para los jóvenes exiliados en España era un “no me quiero ir” o “de aquí ya no me muevo más, váyanse ustedes”.

En el 85 me fui a Ibiza a trabajar, ya había acabado los estudios normales y salió lo de la ayuda para el regreso de los uruguayos. Ahí tuve un conflicto con mi madre porque quería que volviera. Me sacaron el pasaje pero yo no tenía otra vida que ésta, no tenía ningún lado al que regresar. Total que me quedé y ellas se fueron, pero fue mi decisión porque para mí era una perdición ir a Uruguay en ese momento; yo tocaba música con gente desde los 15 años y en Uruguay era todo mucho más difícil⁵¹.

Como se mencionó, de España salió en diciembre de 1983 un vuelo *charter* con hijos del exilio uruguayo de toda Europa rumbo a Montevideo para que los chicos visitaran a sus familiares y para anunciar, de manera simbólica, la aproximación del retorno de los exiliados (Coraza en Dutrénit, 2006: 248-249). Tres de los entrevistados participaron en ese vuelo. La mayoría recuerda ese viaje como divertido y emotivo, sin embargo su lectura actual es que fueron en representación de los adultos sin que se tuvieran en cuenta sus realidades y sus propias necesidades (Costa, 2002: 31).

Yo no recuerdo quién decidió que yo fuera, lo que sí sé que hubo peleas para que fueran unos u otros porque, aunque yo no lo viví, encarnaba una posición política. Había peleas para que fuera un hijo de uno del PVP o del PCU porque posicionar a uno u otro de los niños era posicionar políticamente a un representante de una fracción⁵².

Me sentí muy rara en ese viaje. Mi madre me mandó como si mandara un pedazo de ella porque ella no podía volver. Pero me llevé mal con mis compañeros porque decían que no había nada como volver al paisito⁵³ y yo les decía: ¿pero tú con qué edad te fuiste? ¿De qué paisito me estás hablando cretino? si viviste en Oslo toda tu puta vida, incluso naciste ahí. Además entiendo que para un adulto era importante ver a su sobrina o a su nieta, pero yo ya estaba trasplantada y es muy difícil corresponderse con los recuerdos de nadie. Para mí ese viaje fue como reafirmarme que yo estaba bien en Barcelona y que vivía aquí⁵⁴.

Cuando fueron los niños, que ya muchos eran adolescentes o jóvenes, llevaban varios años viviendo en Europa, entonces lo que para los adultos era un símbolo del retorno del exilio y del

⁵¹ Entrevista 5: San Sebastián 6/2012

⁵² Entrevista 1: Madrid/5/2012

⁵³ Concepto creado por Mario Benedetti para referirse, desde el exilio, Uruguay. Ver: Benedetti, M. (1986), *La casa y el ladrillo*. México, Siglo XXI.

⁵⁴ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

aproximación de la democracia, para la segunda generación representó un choque con una realidad que ya no les pertenecía. Fue ese viaje en donde, de alguna manera, reafirmaron su pertenencia al país de acogida y en donde decidieron que, aunque cayera la dictadura, ellos se quedaban. Sin embargo, hubo quienes volvieron embelesados con el país, la gente y todo el recibimiento efervescente que encontraron en Montevideo y fue, a partir de ese viaje, cuando redefinieron su identidad uruguayo y decidieron volver (para, en algunos casos, más tarde regresar a España).

Cuando fui a ese viaje me convencí de que ése era mi lugar y cuando volví convencí a mi madre para que volviéramos y en el 85 nos fuimos y aquí quedó mi hermano que ya tenía 20 años. Pero cuando volví ya no me encontré ese país de efervescencia que había visto en el viaje y era muchas cosas más, así que a los cinco años volví⁵⁵.

Fuera de ese viaje, y debido a que los padres no podían entrar al país porque arriesgaban su vida o bien porque lo tenían prohibido, fueron pocos los hijos que viajaron a Uruguay durante la dictadura. Y como analizó Pérez (Pérez, 2001) algunos de los que lo hicieron viajaban solos desde temprana edad y, a veces, en condiciones de peligro.

De los tres - mi madre, mi hermano y yo- era el único que tenía opción de regresar, de ir allá porque mi hermano era muy mayor y para él era un riesgo. Fui bastantes veces para la época durante el tiempo que duró la dictadura, creo que la primera vez fue en 1980. Además cada viaje, como era muy costoso, había como una especie de aportación económica de la gente, entonces sentía que iba como representante. Esos viajes eran diabólicos porque no sólo eras portavoz de ti y de tu madre, sino de una comunidad y de un partido y llevaba toda la maleta llena de papелitos⁵⁶.

A diferencia de los hijos de retornados, donde siempre vivían “con las maletas preparadas” y con el “fantasma del retorno” (Fried, 1991, Costa, 2002 y Porta en Dutrénit, 2006), los hijos de las familias que no se desexiliaron, en su mayoría, no recuerdan esa vivencia y afirman que, incluso, sus padres intentaban que el sentimiento de pertenencia no fuera un conflicto para ellos.

Yo nunca escuché a mis padres decir que querían volver para siempre a Uruguay. Creo que por circunstancias económicas... porque ya tenían una edad y allí en Uruguay no habrían encontrado nada. Entonces creo que mis padres no se plantearon nunca volver porque económicamente era imposible. Y yo tampoco, jamás en la vida se me ha pasado por la mente volver a Uruguay para siempre⁵⁷.

Hay algo de mis padres que me marcó desde un principio y para siempre fue que, aunque ellos nunca decidieron quedarse de manera muy concreta, se fueron quedando y se quedaron, pero nunca

⁵⁵ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

⁵⁶ Entrevista 1: Madrid/5/2012

⁵⁷ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

se quedaron con la maleta debajo del colchón. Y otra cosa es que allá donde vayas, mis padres me enseñaron que tú eres el que has llegado y que, por lo tanto, puedes construir lo mismo que tenías en el otro lugar y preservar tu identidad⁵⁸.

8.3. *La identidad política de la segunda generación*

Nacidos de una generación muy comprometida con la justicia social y que participó del movimiento estudiantil, sindical, político y revolucionario uruguayo, los hijos de los exiliados entrevistados afirmaron ser de izquierdas pero no militar en ningún partido u organización política. Con lo que se comprueba, como señala Costa, que así como para la primera generación el proyecto político es homologable a los planes de vida, en la segunda generación la dimensión política es importante a nivel subjetivo, aunque no se presenta como definición identitaria (Costa, 2002). Incluso, en algunos de ellos, a veces hay cierto resentimiento con la política. Este resentimiento, de acuerdo a sus discursos, no es hacia sus padres, sino hacia el activismo político por las consecuencias que pueden provocar. Esto también se puede encontrar en la autora citada (Costa, 2002).

A nivel político tengo una situación ambivalente. Por un lado me siento identificada con la causa de mis padres pero por otro, y es un lado infantiloides, le tengo enojo porque ha condicionado mi vida. Tal vez si no hubiera vivido nada, tendría una posición política mucho más activa en mi vida aquí, pero no sé... tengo esa resistencia. Además no creo en ningún tipo de jerarquía humana, que es lo que hay en las estructuras políticas. Es como que no le tengo que ser fiel a nadie⁵⁹.

Es como una relación dicotómica. Si hablo como niña pienso que para qué me tuvieron. Sabían que se estaban metiendo en algo peligroso y no nos vieron. Me ha costado mucho aceptar que mi padre y mi madre prefirieron a los demás que a nosotros. Además toda la muerte y el sufrimiento que esto causó a esta familia, ¿para qué sirvió? Pero si hablo como adulta me parece muy bien y los entiendo⁶⁰.

Yo me siento muy identificada con sus causas, muy solidaria pero nunca me pude comprometer porque me ha quedado mucho miedo y un desencanto. Creo que no ha valido la pena que mataran y que se perdiera una generación tan valiosa. Todos ellos eran muy jóvenes, muy comprometidos, muy inteligentes, cultos y muy capaces y no sé si esas pérdidas valieron para algo⁶¹.

Todos los testimonios dijeron apoyar totalmente la causa de justicia social y democracia que defendieron sus padres y no les reprochan el alto nivel de compromiso que asumieron con su país.

⁵⁸ Entrevista 11: Barcelona/5/2012

⁵⁹ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

⁶⁰ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

⁶¹ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

Sin embargo dudan de sus propias posibilidades a la hora de poder comprometer sus vidas con un ideal político. Entre los motivos, destacan, que “eso” ya les causó bastantes problemas y, los que han tenido hijos, anteponen la responsabilidad de la paternidad o maternidad a la lucha política.

Yo suscribo todos sus valores que defendían ellos en los años 70, y los sigo suscribiendo ahora en el 2012. Claro que me parece que tiene que haber para todos, que tiene que haber libertad de expresión, que toda ideología tiene que ser respetable... Lo que no sé hasta qué punto yo estaría dispuesta hoy, como madre de dos hijas.... seguramente yo no lo haría⁶².

Celebran que en Uruguay hoy gobierne el Frente Amplio porque se sienten afines a la izquierda uruguaya. Pocos están informados con precisión de los acontecimientos políticos que ocurren en Uruguay, por lo que en sus relatos existe una imagen simplificada y generalista sobre la realidad uruguaya, no obstante manifiestan simpatía hacia el actual presidente de la república, José Mujica, debido a la relación de este político con el MLN-T.

Yo tengo admiración por los personajes que están hoy en la política y hay un orgullo de saber que uno ha sido un poquito parte de lo que hoy está viviendo en Uruguay, de ver que alguien del que te habían explicado anécdotas, hoy en día es el presidente del país. Me identifico más con la política uruguaya que con la española⁶³.

8.4. *Identidad y pertenencia*

Los testimonios de los hijos del exilio uruguayo en España evidencian que han crecido con una influencia paralela de dos culturas: la uruguaya y la española. Los que no nacieron en el país de acogida, salieron de Uruguay a edades muy tempranas y a pesar de que llevan varias décadas viviendo en España su identidad es dual. A esta dualidad identitaria Costa la llama “doble exterioridad” (Costa, 2002) y es ésta nacida de la dificultad de integrar en la subjetividad individual el país que se habitaba y el que se habita; el país adjudicado desde la familia y el país real de la experiencia.

Como se señaló antes, en un principio los niños se sintieron obligados a ocultar algunos rasgos que los identificaban como extranjeros y “extraños” con el fin de evitar actitudes discriminatorias por parte de sus pares locales (el acento, ciertas expresiones o costumbres). Esta práctica de

⁶² Entrevista 2: Barcelona/5/2012

⁶³ Entrevista 9: Barcelona/5/2012

“ocultar”, con el tiempo fue desdibujando en gran parte la “uruguayidad” de los exiliados para emerger la “españolidad” no sólo como efecto del trasplante sino como una reafirmación de la nueva identidad que busca fortalecerse en la sociedad de acogida.

Vas dejando tus expresiones y tu parte uruguaya para que no se rían de ti y para irte adaptando y sobreviviendo, pero al mismo tiempo las vas dejando y va muriendo. Va muriendo y ya no sale más. Hablando una vez con una escritora argentina, que llegó a España en el mismo año que yo y con la misma edad, me contaba que en Argentina a los amigos se les dice “querido” o “querida” y cuando lo decía aquí todos se reían de ella. Entonces lo dejó de decir para que no se rieran y, al dejarlo de decir, lo dejó de sentir. Dejó de decir “querida” o “querido” y dejó de querer⁶⁴.

Durante muchos años –sobre todo en la infancia y algo menos en la juventud- los hijos negaron su origen como una estrategia de aceptación en una sociedad donde, según su percepción, la diferencia podía ser motivo de exclusión. Esa etapa de negación la describen como “dolorosa” porque era una forma de querer ser iguales a los demás sin serlo. Si bien describen una juventud divertida y se definen como personas integradas socialmente, persistió durante muchos años ese lugar sombrío en donde se buscaba un lugar identitario de pertenencia que no encontraban y que se debatía entre el espacio público (español) y el privado (uruguayo).

Tuve una etapa de negación de todo lo latinoamericano y uruguayo porque quería reafirmarme en otra identidad, que además era falsa. Eso lo único que me provocaba era infelicidad pero fue la única manera que encontré de sobrevivir a todo eso. Creo que hasta que no fui una mujer adulta, con una situación laboral estable y que tenía como 40 años, no empecé otra vez a resituarme en mi identidad como latinoamericana. Y ahora es diferente, para mí ahora mi identidad latinoamericana es incluso un motivo de orgullo⁶⁵.

Entrada la etapa de madurez empezaron a asumir su doble identidad con más naturalidad e, incluso, con orgullo. Los motivos de estos cambios quedan pendientes para futuras investigaciones pero, adelantando algunas observaciones, tiene que ver con que hoy España es una sociedad más diversa y lo extranjero ya no es “extraño” y, por otro lado, con su propio proceso de madurez. Hoy son hombres y mujeres adultos, que han logrado un desarrollo profesional y personal y que, desde hace años, se sienten integrados y han construido sus propias vidas y/o sus propias familias.

Aún así, especialmente los que no han nacido en el país de acogida, siguen sin definirse como uruguayos, pero tampoco lo hacen como españoles. Si se les preguntan de dónde son, casi todos

⁶⁴ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁶⁵ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

ellos contestan “soy un poco de aquí y otro poco de allá”, “soy una mezcla” o “no soy de ningún sitio”. Ya no están en la etapa de la juventud de negar la uruguayidad para asumir la identidad del lugar en donde viven como parte de su nueva realidad social. Ahora se definen con una doble identidad sin que esto les produzca el conflicto interno de la juventud ni el dolor adolescente de aquellos primeros años de exilio.

Al día de hoy creo que los hijos de exiliados somos miti y miti o de ningún lado. Creo que mi parte más profunda y arcaica se siente uruguaya, pero mi forma de funcionar es de aquí. Hay cosas uruguayas que son como que las hubiera mamado y que tienen que ver con la transmisión porque en mi casa siempre viví un mundo uruguayo, pero luego tengo muchas cosas de aquí⁶⁶.

Como soy cuentacuentos, cuando me presento ante los niños les digo: me llamo tal, soy uruguaya, mi padre es brasileño, mi abuelo argentino, mi bisabuelo escocés, mi tatarabuelo irlandés y mi hija madrileña. Lo digo porque hoy hay niños de otros países exiliados aquí y creo que hay que hablar de eso. Que ellos me digan cosas suyas porque a mí me hubiera gustado hablar de esto un poco antes⁶⁷.

Soy cien mil veces más catalana que uruguaya pero una catalana que nunca va a ser aceptada como catalana, que siempre es uruguaya. Cuando me preguntan de dónde soy siempre digo que soy uruguaya pero que vivo aquí desde hace 35 años. Llevo viviendo aquí 35 años y viví 12 en Uruguay pero, por ejemplo, cuando doy clases y alguna vez me sale el acento y provoca alguna risa en algún alumno digo “a ver nene si tú llevas aquí 17 o 18 años y yo 35 ¿quién es más de aquí?”. Pero es así, es increíble como las diferencias marcan tanto. Porque es curioso porque ahora, las pocas veces que algún alumno se ha atrevido a hacerme alguna burla de mi acento, me duele como cuando tenía doce años, exactamente igual. Cuando en realidad soy una mujer adulta, soy profesora y podría meterle un *moco* y, sin embargo, me provoca el mismo dolor que sentía en aquel colegio⁶⁸.

Yo no me siento de ningún lado. No me siento ni catalana, ni española, ni uruguaya... es un vacío que tengo. En una época me sentía de mi barrio de Hospitalet pero ahora, ni eso. A veces me cuesta entender ese sentimiento que tienen los catalanes por la tierra y por la lengua porque yo no tengo ese sentimiento de pertenecer a un lado⁶⁹.

Los que llegaron a edades mayores señalan que a pesar de que ya están muy adaptados al país, los españoles no los consideran como ellos y cuando van a Uruguay tampoco en su país los reconocen como uruguayos. Por lo que han quedado en un lugar identitario en donde no habita nadie, más que ellos u otros latinoamericanos exiliados como ellos. Se sienten todavía desarraigados y les hubiera gustado tener un territorio identitario con el que reconocerse, pero ahora lo asumen desde la aceptación.

⁶⁶ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

⁶⁷ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

⁶⁸ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁶⁹ Entrevista 8: Barcelona/5/2012

Así, en sus discursos se observa una identidad dual –pertenecen a dos lugares- y, al mismo tiempo, no pertenecen a ningún lugar. Tienen dos culturas, pero ningún territorio identitario. El desarraigo es una fractura que no han recompuesto pero que, de acuerdo a sus testimonios, tras el dolor la viven con más naturalidad y es en España en donde tienen más raíces.

Viví el desarraigo los primeros años. Luego, como que tienes la necesidad de decir que eres de algún sitio y te aferras de lo que tienes. Yo me aferré aquí, me aferré a esto y de aquí no me mueve nadie. Hoy siento el desarraigo de lugares donde me hubiera gustado quedarme. A mí me hubiera gustado estar en Uruguay, pero no podía ser. Me hubiera gustado quedarme en Suecia, pero no podía ser. Entonces de aquí no me saca nadie. Tengo claro que he tenido mucho movimiento y no me apetece empezar de nuevo⁷⁰.

Yo envidio profundamente a la gente que tiene arraigo a una tierra porque ése, para mí, ha sido el tema, no tengo arraigo a ningún lugar. Me encantaría tener raíces pero no las tengo, porque no tengo ni la sensación de ser totalmente uruguaya ni tampoco de ser catalana. Yo nunca voy a ser de ningún sitio⁷¹.

Aunque no me siento desarraigado, tengo comportamientos que corresponden a una persona desarraigada. La seguridad que tiene el arraigado no la tiene el exiliado. El arraigado no perdería ni un minuto en cosas que un exiliado pierde mucho tiempo como estar siempre en el camino buscando casas, lugares y cariños. No sé, es como que aguantas cosas que un arraigado no las aguantaría y agradece todo en exceso⁷².

A diferencia de los que nacieron en España, absolutamente todos los entrevistados se identifican como exiliados y rechazan de manera rotunda el calificativo de “inmigrantes” porque lo relacionan con migraciones de origen económico. A pesar de que ellos, debido a su edad, no decidieron el exilio afirman tener la identidad y el sentimiento de exiliado por haber vivido el Terrorismo de Estado y sus consecuencias como, entre otras, el destierro. En sus argumentos hacen hincapié en que su identidad exiliar se basa, en primer lugar, en todas las experiencias vividas antes de llegar a España que tienen que ver con la represión del Estado- en varias o en todas sus formas- contra sus familiares y su entorno social. Hay que recordar que los niños, antes de llegar a España, habían visto a sus padres en la cárcel, sabido de sus torturas y escuchado de familiares o amigos de sus padres secuestrados y desaparecidos; habían conocido la persecución, la clandestinidad y, en muchos casos, otros exilios. En segundo lugar, cuando se identifican como

⁷⁰ Entrevista 9: Barcelona/5/2012

⁷¹ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

⁷² Entrevista 5: San Sebastián/6/2012

exiliados, argumentan las vivencias de la llegada a España, como los miedos que aún tenían los padres, en algunos casos alguno de sus progenitores o familiares habían quedado encarcelados en Uruguay, en su casa veían comportamientos involuntarios de clandestinidad, incertidumbres sobre familiares o amigos desaparecidos, miedos por los compañeros que se quedaron en Uruguay y, en muchos casos, vivieron un descenso social y económico importante. Por lo tanto, los hijos del exilio uruguayo, además de tener una identidad dual y un lugar de pertenencia etéreo, se diferencian a sí mismos de los inmigrantes económicos y se definen como exiliados.

Yo me identifico como exiliada porque salí de Uruguay de manera forzosa. El exilio lo siento como mío, no sólo de mis padres, es algo que me pasó a mí. Aunque hasta hace seis años yo no tuve conciencia de que nací en una cárcel, si tuve desde siempre conciencia de que era exiliada. El ir tomando conciencia de estas cosas te impulsa a mirar hacia atrás y buscar a otras personas iguales⁷³.

Los niños que hemos venido con nuestros padres de Uruguay somos también exiliados por todo lo que vivimos y porque queda una fractura para siempre. A lo mejor los que nacieron aquí no se identifican como exiliado pero los que hemos venido de allí sí, sobre todo los que hemos llegado con cierta edad⁷⁴.

Evidentemente a mí no me pusieron una pistola en la cabeza pero yo percibí una violencia contra mí también. Yo no tenía ninguna posibilidad con 12 años de decir si me iba a otro lugar o me quedaba, pero me sentí cohibido. Y en el momento que salimos, sentí que la presión que existía contra todo el mundo y contra mí, desapreció. Yo notaba que a mí me habían robado todo lo que yo era, salvo mi relación de familia nuclear. Y los que habían hecho eso eran los milicos, me sentí expulsado, no como individuo, sino como parte de una familia que no encuadraba en el Uruguay político de ese momento.⁷⁵

En este aspecto es importante aclarar que los hijos del exilio uruguayo, más allá de que se identifiquen como exiliados, objetivamente son exiliados. Pero si en este trabajo se incluyó este aspecto en el apartado de identidad es porque se consideró relevante destacar cómo ellos, a la hora de definirse, no sólo se definen como exiliados (que lo son, aunque no hayan decidido iniciar un exilio) sino que se diferencian con contundencia de los inmigrantes que han venido por cuestiones económicas como reafirmando en su identidad el origen político de su proceso migratorio.

En el caso de los hijos del exilio nacidos en el país de destino han tenido un proceso de formación identitario diferente. Por un lado no han vivido las experiencias traumáticas previas al

⁷³ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

⁷⁴ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁷⁵ Entrevista 6: Madrid/5/2012

exilio, como visitar a un padre a la cárcel o vivir en la clandestinidad. Por lo tanto, en su memoria no existen este tipo de imágenes ni vivencias.

Por otro lado, no tienen el carácter de “extranjero” porque nacieron en España y su acento no se diferencia al de sus pares locales, sin embargo todo ellos han crecido también entre dos culturas: la uruguaya en el seno familiar y la española en el espacio público. No obstante, y de acuerdo a sus testimonios, no han atravesado conflictos de identidad y la biculturalidad ha representado un factor enriquecedor en sus vidas.

Para mí la diferencia que hizo que yo tuviera dos padres uruguayos no fue nunca un problema. Yo soy de Barcelona, pero tengo una relación afectiva muy fuerte con Uruguay y para mí es una riqueza sentir eso y todo lo que eso implica. A veces incluso me pregunto ¿cómo le voy a transmitir estos dos mundos a mis hijos porque me gustaría que ellos también los tuvieran? ⁷⁶.

Para mí ha sido muy importante tener esos orígenes, el tema de la identidad no es un conflicto, es totalmente positivo. Yo tengo orígenes vascos, gallegos, catalanes y uruguayos y conocer todas esas culturas me han enriquecido, pero no voy a decir que soy uruguayo. De pequeño me sentía distinto, porque la idiosincrasia catalana es muy diferente a la uruguaya, y entonces vivía un ambiente muy distinto en casa que fuera, pero nunca fue un problema ⁷⁷.

Estos hijos ven Uruguay como la tierra de sus padres, donde tienen familia y van de vez en cuando. No tiene mucho conocimiento de la historia política de Uruguay y, lo que es relevante, ignoraron el pasado político de sus padres hasta después de los veinte años de edad. Una vez descubrieron el pasado de sus progenitores, ahora quieren saber más pero aseguran que sienten pudor de ahondar en esa parte de la historia parental para no abrir heridas que pueden estar cerradas.

Yo tenía 21 y mi hermana 24 cuando nos enteramos que mis padres habían sido tupamaros y habían estado en la cárcel. Todo fue porque una amiga de mi hermana le contó algo del tema. Nosotros no teníamos ni idea. Sabíamos que había habido una dictadura en Uruguay pero pensábamos que nuestros padres habían venido a España en busca de oportunidades. Aún sigo sin saber mucho de la historia de Uruguay porque me falta saber mucho de la historia de mis padres, pero ya llegará el momento ⁷⁸.

Yo sé que ella siempre fue muy reivindicativa, pero me ha costado mucho saber. Ha sido hace un año o dos que me ha empezado a contar cosas. Poco a poco va sacando cosas. Un día me dijo que no decía nada porque no podía porque, cuando llegó, habían matando a alguien en París y no sé qué más. Pero es como que falta algo, hay un vacío que yo no sé ⁷⁹.

⁷⁶ Entrevista 11: Barcelona/5/2012

⁷⁷ Entrevista 12: Barcelona/5/2012

⁷⁸ Entrevista 12: Barcelona/5/2012

⁷⁹ Entrevista 10: Barcelona/5/2012

Esta observación se encuentra también en los estudios de Porta (Porta en Dutrénit, 2006: 504) en donde los hijos evitan hablar del pasado con sus padres por aprensión a dañar más pero, a su vez, la autora destaca que los hijos perciben un deseo de los padres de silenciar el pasado.

Aunque sean exiliados porque nacieron antes de la democratización de Uruguay en 1985, ninguno de los hijos nacidos en el país de acogida se considera exiliado y dicen que el exilio fue algo de sus padres. No piensan “volver” a una tierra donde nunca vivieron, porque para ellos sería irse y la lucha por las libertades sólo la estudiaron en los libros de historia en una España totalmente democrática, europeizada y multicultural. Por lo que Uruguay es el país de sus padres, de su familia y de un pasado que apenas están conociendo.

8.5. *Huellas de Uruguay*

En la actualidad la mayoría de los hijos se sienten muy alejados de la realidad uruguaya y consideran que la relación con el país de origen se ha ido difuminando con el transcurrir del tiempo. El retorno para ellos, queda fuera del alcance real. Para algunos es una fantasía pero para la inmensa mayoría es algo ajeno a sus proyectos de vida. Residen en España porque es el lugar donde quieren vivir, más allá de que sientan un especial afecto por la tierra de sus padres o la que los vio nacer.

Sin embargo, la relación con Uruguay está vinculada, en gran parte, con la actitud que sus padres tuvieron durante y después del exilio con el país de origen. Los hijos cuyos padres no volvieron, viajaron poco a Uruguay o nunca se plantearon retornar, ven Uruguay como algo de la infancia, del pasado, que está muy alejado de su realidad actual. Por lo contrario, los hijos cuyos padres viajan seguido al país de origen, que volvieron o que continúan teniendo una actividad política y militante desde el exterior tienen una relación mucho más estrecha con Uruguay o, incluso, existen casos a los que les gustaría tener la experiencia –temporal o permanente- de regresar. En este sentido se observa cómo el testimonio 3 (ver nota 80) en 35 años viajó en cinco ocasiones a Uruguay, sus progenitores nunca volvieron a residir en el país de origen y ella lleva 19

años sin ir a Uruguay. En la misma situación se encuentra el testimonio 2 (ver nota 81) que en 37 años viajó cuatro o cinco veces y sus padres ya fallecieron en España. En contraposición el testimonio 5 (ver nota 82), que su hermana y su progenitora intentaron el retorno de 1985 a 1990 y su madre continúa su militancia política desde el exterior, viaja aproximadamente cada dos años y sus vínculos familiares con Uruguay son muy estrechos. El testimonio 12 (ver nota 83), a pesar de que nació en el país de acogida y su padre es español, visita cada dos años Uruguay debido a que su madre nunca ha dejado la militancia política y tiene una relación muy cercana con su familia en el país de origen. No obstante, pertenezcan a una u otra circunstancia, la mayoría de los hijos del exilio viajan muy poco a Uruguay y los que lo hacen con más frecuencia es por cuestiones laborales o familiares.

Hoy en día, que no voy desde el año 93, he perdido mucha ligazón con Uruguay. No tengo amigos uruguayos aquí ni allá y con mi familia prácticamente no tengo relación. No es que haya mala relación, sino que no la he cuidado ni fomentado. Y ahora se me hace toda una montaña recuperar todo eso. Además creo que todavía hay mucho dolor, mucha cosa a la que no me quiero enfrentar⁸⁰.

Tengo hoy poca relación afectiva con Uruguay porque mi abuela murió y con mi tía tengo poca relación. Pero sé que recuperar el lado afectivo con Uruguay es algo que tengo pendiente. Quiero acercarme y no sé cómo hacerlo, porque no quiero acercarme desde la rigidez ni desde la lágrima sentimentaloides. Tengo que ver, desde qué posición personal tengo que ir a Uruguay para sentirme cómoda ahí⁸¹.

Voy a Uruguay cada dos años y me gustaría volver porque, como está el mundo hoy, la sociedad uruguaya es muy buena y la vida allá es de calidad. No sé cuándo pero ¿por qué no? todo dependerá también de lo mal que vayan las cosas aquí porque, además, tengo la suerte que a mi pareja, que es española, también le gustaría ir a vivir allí⁸².

Mi madre dice que algún día volverá y que vivirá seis meses aquí y seis meses en Uruguay durante el invierno de aquí. Si es así esperaré que venga porque no voy a ir a Uruguay en invierno pero yo siempre supe que ella quería volver. De hecho ya se hizo una casa en Solymar. Yo voy seguido pero no sé qué pasará cuando ya no estén los abuelos⁸³.

En cuanto a los vínculos culturales con el país de origen también han ido menguando y han sufrido fracturas. Los hijos dicen tener otra mentalidad y consumir otro tipo de cultura. En los nacidos en Uruguay quedan algunos vestigios de su cultura de origen y en los que nacieron en el exilio poseen extractos culturales uruguayos transmitidos por herencia familiar pero, en ambos

⁸⁰ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁸¹ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

⁸² Entrevista 5: San Sebastián/6/2012

⁸³ Entrevista 10: Barcelona/5/2012

casos, lo que más les gusta o conservan es la gastronomía, la música folclórica, el gusto por el fútbol y la forma de relacionarse de la gente.

Yo tengo un vínculo afectivo con Uruguay a través de la familia y la política. De hecho mi viaje de novios lo hicimos coincidir con la toma de posesión de *El Pepe*⁸⁴ y fue muy emotivo. Y luego toda la parte de Uruguay que he vivido indirectamente, desde pequeña: las canciones y la comida, en casa siempre se cocinó como allá⁸⁵.

Como soy músico, me gusta la música uruguaya y me ha influido mucho desde un principio y a lo largo de toda mi carrera. Lo primero que hice en mi vida fue agarrar unos platillos y tocar una murga. Ahora tengo mucha relación con músicos de Uruguay y he ido varias veces a tocar. Yo he ido cuidando mucho mi relación con Uruguay⁸⁶.

Hoy mi relación ha crecido por una cuestión de trabajo y sobre todo a partir de un proyecto, estrictamente académico, que me llevó a Uruguay. Pero no tomo mate, la música ha dejado de ser una terapia y ya no lloro si escucho la música de Jaime Roos. La murga me gusta un poco, pasé mi fase adolescente de Benedetti y Galeano me pudrió. Lo que me ha quedado más tiempo ha sido el fútbol. Mis momentos patrióticos me entran con el fútbol⁸⁷.

De Uruguay me gusta mucho la cercanía y el ritmo tranquilo de la gente. No es acelerado como aquí. No pasa nada si las cosas no salen, el no perder las ganas de seguir haciendo aunque no salgan las cosas, eso me gusta. Si se rompe algo, no pasa nada, se arregla con un alambre y ya está. En cambio aquí es todo acelerado y de llorarla⁸⁸.

Es frecuente que digan que les gustaría ir más seguido a Uruguay y retomar los lazos familiares, sin embargo, manifiestan estos deseos desde el ámbito de las ilusiones, más que de la realidad. Los que tienen descendencia comentan, además, que no trasplantarían a sus hijos como lo hicieron con ellos para evitar el dolor que vivieron. Por lo que, para la segunda generación del exilio, Uruguay es el país que les remite a su infancia (tanto a sus momentos felices como traumáticos), al de sus padres y al de su familia, pero donde no quieren establecerse de manera permanente.

A mí me encantaría ir a Uruguay, aunque sea una temporada. algunos meses al año. Pero es algo que se tendría que dar y tendría que ser algo extremo para mover a mis hijos porque irte de tu lugar es muy traumático. Vamos a intentar no repetirnos, que entre psicólogos y viajes esto ya nos costó muy caro⁸⁹.

8.6. *La memoria del exilio de la segunda generación*

A cuarenta años que se inició el exilio uruguayo, la segunda generación en España hace

⁸⁴ Nombre popular con el que se le llama en Uruguay al actual presidente de la república José Mujica.

⁸⁵ Entrevista 9: Barcelona/5/2012

⁸⁶ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁸⁷ Entrevista 1: Madrid/5/2012

⁸⁸ Entrevista 12: Barcelona/5/2012

⁸⁹ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

memoria de esta experiencia desde la fractura temporal y/o permanente. De acuerdo a los testimonios, ese fenómeno representó una ruptura familiar e identitaria que marcó sus vidas para siempre y si bien, tras el exilio, fueron reconstruyendo sus vidas hay aspectos irreversibles que permanecen como huellas indelebles. Como señala Silvia Dutrénit, el exilio desde el momento mismo en que se abandona lo propio desemboca en un hiato insalvable que notoriamente está presente en la segunda generación (Dutrénit, 2012).

A mí el exilio me marcó la vida, no sólo por el terror que pasé de pequeña sino por muchas otras vivencias posteriores. Viví 13 años sin mi padre porque él quedó allá en el penal y cuando nos reencontramos en 1985 fue espantoso. Tenía muchas ganas de verlo pero, a la vez era como que yo ya tenía mi vida y él venía a cambiarla. Fue muy complicado. Y aunque la familia se reunió al cabo de los años, ellos se separaron⁹⁰.

Toda mi vida está marcada por el exilio. Ahí están todavía las partes dolorosas, como enquistadas y cuando uno es grande logra algunas desenquistarlas pero otras siguen ahí. Cuando me preguntan sobre mi vida me da mucha pereza, pero la cuento. La gente piensa qué vida más interesante, cuántas cosas vividas. Pero no, es demasiada información para procesar y de todo lo que viví, como mi cabeza es igual que la de los demás, sólo pude procesar algunas cosas, otras no⁹¹.

El exilio afecta toda la vida. Los que se quedaron lo pasaron muy mal pero nosotros también porque fue una fractura con el país que no se puede enyesar nunca más. Le podrás poner parches, pero nunca vuelve a ser como era antes. Como decía María Zambrano, “el exilio es como una travesía en el desierto”. Y es así, es una travesía de soledad, porque incluso, cuando va toda la familia junta, como en mi caso, cada uno lo vive solo. A mí mis padres me dejaron muy sola, porque ellos estaban en su propio proceso y eso divide a las familias”⁹².

La percepción que tienen del exilio respecto a los uruguayos que se quedaron en el país durante la dictadura es que aquéllos, por muy mal que lo pasaron, hoy han podido reconstruir mejor sus vidas porque no han sufrido tantas fracturas sociales.

Yo diría que los que mejor vivieron fueron los que se quedaron. Ellos tienen el mismo colchón familiar, el mismo tejido social y nosotros aquí...sin elegir nada, más que cómo sobrevivir, la pasamos putas. Yo perdí a mi padre, a mi madre, a mi hermano y mi hermana está casi muerta y el exilio fue el pistoletazo de salida de todo eso. Yo no te sé decir cómo era nuestra vida antes de venir por la edad que tenía, pero sí sé que éramos una familia económicamente sin ningún problema, con nuestros paseos por la playa, nuestra estancia, que íbamos a la escuela privada, que mis dos padres trabajaban y, a partir de esa noche que los llevaron, todo se fue a la mierda. Desde ahí, mis padres nunca más se encontraron y mi familia se desestructuró⁹³.

Hasta en mi propia familia he escuchado la frase de “los que se fueron lo pasaron mejor” o “ustedes esto no lo vivieron porque no estaban aquí”. Pienso que el exiliado sufre y sufre mucho más que el

⁹⁰ Entrevista 7: Barcelona/6/2012

⁹¹ Entrevista 4: Barcelona/5/2012

⁹² Entrevista 3: Barcelona/5/2012

⁹³ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

que está allí, porque el que está allí pasa mal o bien, pero las cosas la vive en directo. Fuera las tiene que imaginar o las vive de otra manera, todas esas angustias las he vivido en mi casa⁹⁴.

Rechazan la idea del “exilio de oro” porque dicen que muchos de sus padres continuaron la militancia política desde el exterior y vivieron, en su mayoría, modestamente. Afirman que si durante muchos años predominó el discurso de la dictadura de mostrar a los exiliados “como traidores”, hoy la sociedad uruguaya ha madurado y está transformando la memoria del exilio.

Yo lo que he vivido es que mi *viejo* nunca se desvinculó y estuvo apoyando al Uruguay. Haciendo reuniones, arriesgándose, haciendo historias para conseguir dinero para mandar para allá y para ayudar a las familias de los presos. Y todos los uruguayos que yo he conocido aquí han seguido en esa onda, seguían haciendo todo ese trabajo desde aquí⁹⁵.

Yo escuché eso de “qué bien están en España” cuando mi ropa y la de mis hermanos era la que a mis primas de Vilanova les sobraba. ¿Y todo el patrimonio que quedó allá que no se sabe nada de él? el primer coche que se pudieron permitir mis padres aquí fue de un compañero de trabajo de mi padre que se lo habían robado y como en no había aparecido se había comprado otro. A los seis meses apareció y se lo dio a mi padre.... y era para verlo... era una cachila. El mensaje en Montevideo era “¡se compraron tremendo auto!”⁹⁶.

Creo que en los últimos años, como la gente ha tenido que salir más por cuestiones económicas, ven el exilio de otra manera. Porque antes eran unos “traidores” porque así había sido promovido por la dictadura. Era algo despectivo. Pero me da la impresión, por las cosas que estuve hablando con familiares y amigos, que eso está cambiando. La sociedad uruguaya está madurando y esa imagen de “traidores” se está superando⁹⁷.

En el ámbito de la memoria insisten en la falta de reconocimiento que el exilio uruguayo, y el del Cono Sur en general, ha tenido en España y creen que eso tiene que cambiar.

El exilio del Cono Sur no está reconocido ni por los españoles, ni por las instancias culturales ni gubernamentales. Nunca se ha hecho un reconocimiento oficial, nunca se ha dado un premio importante a ningún exiliado aquí por sus aportaciones. Aquí hubo muchos profesores de universidad, muchos escritores, mucha gente que ha aportado a las empresas, ingenieros, gente que vino a trabajar a las empresas españolas en ese momento que no estaban nada desarrolladas. Gente que vino a aportar cosas que aquí no se hacían en estudios culturales, en el ámbito de la literatura, del arte y eso jamás se ha reconocido. España no ha sido sensible, cuando precisamente ellos han reivindicado y logrado que se reconozcan las aportaciones del exilio español en otros países, como Francia o México, y en cambio ellos no han hecho el camino contrario⁹⁸.

La segunda generación considera que España no ha hecho un reconocimiento oficial a la aportación cultural e intelectual del exilio uruguayo a este país. Esto coincide con lo que afirmó la escritora uruguaya exiliada en Barcelona, Cristina Peri Rossi, que en España, a diferencia del

⁹⁴ Entrevista 9: Barcelona/5/2012

⁹⁵ Entrevista 8: Barcelona/5/2012

⁹⁶ Entrevista 2: Barcelona/5/2012

⁹⁷ Entrevista 6: Madrid/5/2012

⁹⁸ Entrevista 3: Barcelona/5/2012

exilio español en América Latina, el exilio latinoamericano no tuvo una política oficial de recepción, olvidando que el exiliado no viene sólo a recibir, sino a dar (Peri Rossi, 2005). Con este enfoque, los entrevistados creen que en España también hay que empezar a hacer memoria del exilio latinoamericano.

9. CONCLUSIONES

Esta investigación ha analizado la segunda generación de una migración forzada, confirmándola como categoría de análisis dentro de las experiencias exiliares. Los testimonios evidencian una relación directa entre la vida de los hijos de los exiliados, las experiencias de sus padres y el contexto en el que les ha tocado vivir.

Una vez realizada la investigación a partir del testimonio directo de estos hijos, apelando a la memoria como recurso, se pudo comprobar que existe una notoria diferencia en lo que supuso la experiencia del exilio uruguayo para los miembros de la segunda generación nacida en España respecto a aquellos que no nacieron en el país de acogida. Por ello, al presentar las conclusiones de este estudio es indispensable tener en cuenta esta diferenciación que se manifiesta en los hijos del exilio uruguayo en España.

1. Los hijos del exilio uruguayo no nacidos en España:

En primer lugar, se ha constatado que para estos individuos la migración forzada representó rupturas irreversibles en varios aspectos de sus vidas, entre ellos en el proceso de identidad, arraigo y sentimiento de pertenencia.

A más de treinta años de la llegada a España, los hijos del exilio uruguayo tienen una identidad dual, que si bien durante muchos años esto representó un conflicto, hoy ha dejado de serlo. Sin embargo, para llegar a esta situación, la formación de la identidad de estos exiliados atravesó tres fases que se corresponden, a su vez, con tres momentos vitales en el desarrollo del individuo.

- Una primera fase, que se sitúa en la infancia o en la adolescencia (dependiendo de la edad de la llegada a España) donde el sujeto experimenta un choque identitario producto de un quiebre en el proceso de socialización y el trasplante cultural. Es la etapa de la adaptación y de la asimilación de la nueva realidad donde los sujetos intentan disminuir las diferencias identitarias respecto a sus pares locales para evitar el rechazo. Para ello ocultan en el

espacio social todos aquellos rasgos y elementos identitarios que los revelan como uruguayos, bien sea el acento, las costumbres o los miembros de su familia. A su vez, viven el duelo con las pérdidas de su vida anterior –sobre todo la familia y escuela-. Además, en aquéllos que se exiliaron directamente de Uruguay, Argentina o Chile, van desapareciendo los miedos que les producía vivir en un ambiente de violencia de Estado.

- Una segunda fase, que coincide con la etapa de juventud y donde ya existe un elevado grado de integración, el individuo entra en un proceso de negación de su identidad original para reafirmar la identidad adoptada.
- Finalmente, en una tercera fase, correspondiente a la etapa adulta y madurez, los hijos han vuelto a retomar su identidad uruguaya y hoy viven con una doble identidad sin aparentemente conflicto alguno.

En segundo lugar, estos hijos, aunque tienen más raíces en el país de acogida que en el de origen, se definen como desarraigados y relacionan esta condición con la experiencia del exilio. A su vez tienen un sentimiento de pertenencia indefinida o de no pertenencia territorial. Habitan en un espacio etéreo, habitado sólo por personas como ellos que por, determinadas razones, como el exilio, no sienten que pertenecen a un lugar concreto.

En tercer lugar, se diferencian de los inmigrantes que han venido a España por cuestiones económicas y se autodefinen como exiliados subrayando la condición política que originó el cambio de país. Establecen sus diferencias respecto a inmigrantes económicos basándose en las experiencias de violencia vividas antes de llegar a España (padres presos políticos o situación de clandestinidad entre otras razones) y las vivencias a partir de la llegada al país de acogida (militancia política desde el exilio, persistencia de miedos o, entre otras, incertidumbre por la seguridad los amigos y familiares que se quedaron en Uruguay).

En cuarto lugar, se encontró que la identidad política de los hijos exiliados es diferente a la de sus padres. Si bien son personas que se ubican en posiciones ideológicas de izquierda, no militan

en ningún partido político. Viven la política desde la subjetividad y no han hecho de ésta un eje central en sus vidas como lo hicieron sus padres. Suscriben los principios ideológicos y admiran la lucha política de la primera generación pero piensan que ese nivel de compromiso y militancia puede ocasionar consecuencias traumáticas en el resto de los miembros de la familia y, en especial, en los niños.

Finalmente se observó que, aunque tienen un especial cariño por Uruguay, regresar no está dentro de sus proyectos de vida. Son muy pocos los que se plantean esta posibilidad y, los que no la descartan, lo hacen desde el plano de las fantasías más que del de la realidad. Los vínculos con este país pasan más por los lazos familiares y afectivos que superaron el exilio que por una relación identitaria. Uruguay, para la mayoría, está ahí pero forma parte del pasado.

Por lo que, para este grupo de la segunda generación del exilio uruguayo en España, se corrobora la hipótesis planteada en este trabajo de investigación respecto a que el exilio genera fracturas irreversibles, especialmente en los aspectos identitarios, de arraigo y pertenencia.

2. Los hijos del exilio uruguayo nacidos en el país de acogida:

En primer lugar se encontró que estos hijos no tuvieron aparentemente conflictos identitarios; ellos nacieron en España y se sienten identificados como españoles.

En segundo lugar, tampoco tienen problemas de arraigo porque sus raíces están en el lugar donde nacieron. Tampoco tienen conflictos de pertenencia. Si bien tienen un cariño especial por la tierra de sus padres y relaciones afectivas con la familia uruguaya, su sentimiento de pertenencia está en España.

En tercer lugar, se observó que estos hijos no conocieron el pasado político de sus padres ni su exilio hasta la etapa que comprende, más o menos, los 20 años de edad. Sus padres no les habían narrado su pasado político, sus luchas, sus encarcelamientos ni tampoco que habían llegado a España como exiliados. Crecieron viendo a sus padres como inmigrantes que habían dejado su país en busca de mejores oportunidades por lo que, al saber “la verdad”, entraron en un pasajero estado

de shock a partir del cual construyeron una nueva relación con sus padres basada en la admiración y en la búsqueda de ese pasado. Sin embargo, habiendo conocido su condición de exiliados, no se consideran exiliados porque no tienen memoria de vivencias dolorosas relacionadas con este fenómeno.

En cuarto lugar, a diferencias de sus padres, tampoco la política ocupa un lugar central en sus vidas y si bien se identifican como personas de izquierdas, están más interesados en los movimientos sociales que en los partidos políticos.

En quinto lugar su relación con Uruguay pasa únicamente por el eje de la familia que tienen en ese país y por el cariño hacia la tierra de sus padres. Es una relación totalmente afectiva, con la que no se identifican porque nunca vivieron en el país de origen del exilio y, por lo tanto, no muestran interés en vivir en Uruguay.

Con estas conclusiones se observa que la hipótesis planteada en este trabajo se corrobora para los hijos no nacidos en España pero no para los hijos nacidos en el país de acogida. Esto da lugar a la formulación de nuevas hipótesis a partir de esta tipología diferencial entre los nacidos en el país de origen y nacidos en el país de destino.

Después de haber analizado el estado de la cuestión sobre el tema y los resultados obtenidos en las entrevistas, se considera pertinente empezar a incluir a la segunda generación –retornada y no retornada- en los estudios sobre el exilio uruguayo. En Uruguay el Terrorismo de Estado desatado por la dictadura cívico militar ha dejado incalculables secuelas y heridas abiertas en el tejido social, entre ellas el exilio. Por ello es necesario reconstruir el pasado reciente de Uruguay con el fin de enmendar todas esas rupturas y combatir la impunidad, para así no sólo restituir la justicia con las víctimas y sus familiares, sino también para resarcir las fracturas de la sociedad uruguaya que, de una u otra manera, continúa padeciendo las consecuencias traumáticas de la dictadura. Esa reconstrucción requiere de la memoria de todos y por supuesto de los exiliados que hasta hace muy poco tiempo, y como otra consecuencia del discurso oficial de la dictadura, habían sido tachados

de “traidores”, minimizando así su carácter de víctimas y de luchadores políticos. Sin embargo, en los estudios que recientemente han empezado a aparecer sobre el exilio la segunda generación sigue siendo invisibilizada. Por ello se considera pertinente comenzar a escuchar sus voces como una forma de reconstruir la verdad y combatir el olvido.

Aunque queda fuera del alcance de esta investigación la relación entre género y exilio, vale la pena apuntar para futuras investigaciones que en ésta se ha observado una mayor predisposición de las mujeres a aceptar ser entrevistadas respecto a los hombres. Asimismo, a la hora de tratar la experiencia del exilio, los varones se mostraron más esquivos que las mujeres ante preguntas que tenían que ver con la vulnerabilidad del niño exiliado o el proceso de adaptación social y cultural.

Otra de las líneas de investigación que se considera oportuno apuntar es la relación del exilio y la edad. Si bien algo se ha mencionado en este trabajo, y se han encontrado otros estudios que también lo sugieren, se considera que en dicho binomio existe una veta importante para explorar. En este trabajo se ha podido observar- aunque la necesidad de acotar el objeto de estudio hay impedido profundizar en ello- que la memoria, el proceso de socialización, las necesidades de cada periodo de la vida, son algunas variables que difieren mucho en relación al grupo de edad en la que se inicia el proceso de exilio.

Finalmente, sería importante ahondar en los motivos por los cuales los hijos del exilio se diferencian con tanto énfasis de los inmigrantes que llegaron a España por motivos económicos resaltando los motivos políticos que originaron el cambio de país. Si es una postura que trata de victimizar la experiencia exiliar, una actitud de denuncia política desde la memoria o si se trata de una respuesta a partir de ambas posturas, es decir, es una forma política de denunciar que los exiliados, y sus hijos, también fueron víctimas del Terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar uruguayo.

10. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA. ARTÍCULOS. TRABAJOS ACADÉMICOS. INFORMES

- BENEDETTI, M. (1984), *El desexilio y otras conjeturas*, Madrid, Nueva Imagen.
- BENEDETTI, M. (1984), “Los niños del exilio” en *El País*. 9 de enero.
- BENEDETTI, M. (1986), *La casa y el ladrillo*. México DF. Siglo XXI.
- BERGER P. Y LUCKMANN, T. (1989), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CASTILLO, M.I. (1986), “Adolescencia y exilio”, en DOMÍNGUEZ, R. et. al. *Exilio 1986-1978*, Santiago de Chile, Amerinda, Edición preparada por Fascic. Disponible en: <http://chile.exilio.free.fr/chap04a.htm> (Última consulta: 22 de agosto de 2012).
- CASTILLO, M.I. y Piper, I. (1997), “Discurso de jóvenes exiliados y retornados”, en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, Núm. 11, pp. 145-165.
- COMBLIN, J. (1978), *El poder militar en América Latina*, Salamanca, Sígueme.
- COMISIÓN DE LA PAZ (2003), *Informe final de la Comisión para la Paz*, Montevideo, Presidencia de la República.
- CORAZA, E. (2001), “El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 94. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-46.htm> (Última consulta: 12 de julio de 2012).
- _____ (2003), “Realidades y visiones del exilio uruguayo en España”, en *América Latina Hoy*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 34, pp. 79-102.
- _____ (2007), *El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada*. Guillermo Mira Delli-Zotti (dir.). Tesis doctoral [inédita]. Universidad de Salamanca, Salamanca
- _____ (2008). “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica. Revista de Historia Contemporánea* Núm. 25, pp. 191-222.
- _____ (2009). “Continuidades y rupturas en el Uruguay reciente. Las luchas por la democracia en el último cuarto del siglo XX en *Nuestra América*. Revista de estudios sobre la cultura latinoamericana, Núm. 6, pp. 29-62.
- CORAZA, E. Y DUTRÉNIT, S. (2011). “Redefinición de identidades en los exilios. Circunstancias que replantean la identidad política en la migración forzada uruguayo 1972-1985. Simposio Internacional

Justicia, migraciones y exilios. CSIC Madrid 12-14 de diciembre.

- COSTA A. (2002), *El retorno del exilio y la integración al Uruguay post-dictatorial en la perspectiva de la segunda generación. Continuidades y rupturas*. Miguel Serna e Inés de Torres (dir.). Tesis de Licenciatura, Universidad de la República. Montevideo.
- DUHALDE, E. (1983), *El Estado terrorista argentino*. Buenos Aires, El Caballito.
- DUTRÉNIT, S. (coord.) (2006), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo, Trilce.
- _____ (2012), “La marca del exilio y la represión en la segunda generación”, Ponencia presentada en la XVII Conferencia Internacional de Historia Oral *Los retos de la Historia Oral en el siglo XXI. Diversidades, desigualdades y la construcción de identidades*, Buenos Aires, 4-7 de septiembre.
- DUTRÉNIT, S.; ALLIER, E. Y CORAZA, E. (2008), *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Colonia Suiza, Textual- Fundación Carolina- Instituto Mora.
- ESCRIVÁ, M.A.; BERMÚDEZ, A. Y MORAES, N. (eds.), (2009) *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ESTEBAN, A. (2002), “El desarraigo como vivencia del exilio y la globalización” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. 5/Les Cahiers ALHIM*. Disponible en: <http://alhim.revues.org/index708.html>. (Última consulta 10 de agosto de 2012).
- FRIED, G. (1991) “Jóvenes y Retorno: ¿volver al futuro?”, en Araujo, A. y Prieto, R. (coord.) *Jóvenes: Una sensibilidad buscada*, Montevideo, Nordan Comunidad, pp.43-53.
- FRIED G. Y LESSA, F. (2011), *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011*, Montevideo, Trilce.
- GALEANO, E. (2011), *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Madrid, S.XXI.
- GATTI, G. (2008), *El detenido-desaparecido: narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Trilce.
- GILIO, M. Y DOMÍNGUEZ, C. (1993), *Construcción de la noche. La vida de Juan Carlos Onetti*, Buenos Aires, Planeta.
- GINER, S. (1978), “Libertad y poder político en la universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo”, en PRESTON, P. *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, pp.303-355.
- GRINBERG L. Y GRINBERG R. (1984), *Psicoanálisis de la migración y el exilio*, Madrid, Alianza.
- GUINSBERG, E. (2005), “Migraciones, exilios y traumas síquicos” en *Política y Cultura* Núm. 23, pp161-180.
- JENSEN. S. (2004), *Suspendidos en la historia/Exiliados de memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*. Josep María Solé i Sabaté (dir.). Tesis doctoral. Universidad Autónoma de

- Barcelona, Barcelona. Disponible en: http://www.archivochile.com/tesis/12_al/12a10004.pdf (Última consulta 3 de agosto 2012)
- JORGE, G. (coord.) (2011), *Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980*. Montevideo, Trilce.
- LACOMBA, J.A. (1976), “La más última historia de España (1939-1972)” en VV.AA. *Historia Social de España S.XX*. Madrid, Biblioteca universitaria Guadiana.
- LASTRA, S. (2010), *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. Liliana Martínez Pérez (dir.). Trabajo de Máster. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México DF. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/2791> (Última consulta: 23 de agosto de 2012)
- MARTÍNEZ, I. (2006), “La identidad como problema social y sociológico” en *ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXII 722 noviembre-diciembre.
- MEYSS (2012), *Extranjeros residentes en España*, Madrid. Disponible en: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/index.html> (Última consulta: 31 de agosto de 2012)
- PEREA, C., ACTIS, W. Y DE PRADA, M. (2003), “La sociedad española y la inmigración extranjera” en *Papeles de economía española*, Funcas, Núm. 98, pp.16-31.
- PÉREZ, J. (1980), “Giner de los Ríos: La poesía del exilio mantuvo la tradición española”. *ABC*, 31 de julio.
- PÉREZ, L. (2001), *Impactos del exilio político y su retorno, en las redes sociales de pertenencia. Aportes para la construcción de una memoria colectiva sobre la dictadura militar uruguayo (1973-1985) y sus efectos*. (dir. s/d) Monografía final de Licenciatura. Universidad de la República. Montevideo.
- PERI ROSSI, C. (2005), *El pulso del mundo. Artículos periodísticos: 1978-2002*. México D.F., Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- REY, R. (2005), *La izquierda revolucionaria uruguayo, 1955-1973*. Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas- Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla.
- REY, E. (ed.) (2007), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- RICO, A. (2009), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay 1973-1985*. Montevideo, Universidad de la República.
- ROCHER, G. (1985), *Introducción a la sociología general*. Barcelona, Herder.
- SALLÉ, M. (Coord.) (2009), *La emigración española en América: historias y lecciones para el futuro*. Madrid, Fundación Directa y Ministerio de Trabajo e Inmigración. Disponible en: http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria_espanola_def.pdf (Última consulta 3 de septiembre de 2012).

SILVA, A. (2000), “La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas en la vida cotidiana” en *FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Año 10, Núm. 29 Septiembre-diciembre, pp. 445-452

VÁZQUEZ, A. (1981), “Adolescents du Cône Sud de l’Amérique Latine en exil. Quelques problèmes psychologiques” París, e *Dossiers* de CIMADE.

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

VERA, L. (2000). *Bastardos en el paraíso* [DVD]. Suecia. LatiNordiskFilms. 115 minutos.

Informe Semanal. *Reencuentro en Uruguay* realizado por Cary Perals. Programa N°1.168 emitido por RTVE el 7 de enero de 1984.

BERGERET, C. (2004) *Historia chiquita que cruza un océano*. [DVD]. España-Uruguay. Independiente. 45 min.

VILLASEÑOR, J. (2004) *Los niños de Morelia*. [DVD]. Arte 7. México DF. 90 min.

BIDEGAIN, M. (2007) *Secretos de lucha*. [DVD]. SMAC, France 3 Aquitaine, ETB, Francia, 85 min.

WEBGRAFÍA

Plataforma Argentina contra la Impunidad (2006), *Carta abierta Hij@s del exilio* en <http://www.plataforma-argentina.org/spip.php?article339> (Última consulta: 10 de julio de 2012).

Asociación de amigos del Uruguay en Barcelona: <http://casadeuruguaybcn.com/>

El Uruguay del exilio: <http://www.eluruguaydelexilio.org/>

Centro Uruguayo en Madrid: <http://centrouuguayo.es/>

Ibiray Catalunya: <http://ibiray.org>

Casa América Catalunya: <http://www.americat.cat/>

H.I.J.O.S. Uruguay: <http://hijosuruguay.blogspot.com.es/>

11. ANEXO: ENTREVISTAS

Realizadas en las ciudades españolas de Barcelona, Madrid y San Sebastián en los meses de mayo y junio de 2012.

Entrevista 1: Madrid 5/2012. Hombre. Nació en 1967 en Uruguay. Se exilió de Uruguay a Argentina en 1973 donde se reunió con el resto de la familia nuclear. Se volvió a exiliar en Francia en 1976 con su madre y hermano mayor y después, en 1977, en Madrid a donde llega con su hermano para reunirse con su madre. Militancia y origen del exilio: Padre dirigente sindical y miembro del PVP (desparecido), madre retornada.⁹⁹

Entrevista 2: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en 1967 en Uruguay. Salió de Uruguay en 1975 directamente a España con sus dos hermanos para reunirse con sus padres exiliados en Barcelona. Militancia y origen del exilio: ambos padres eran miembros del MLN y presos políticos (fallecidos).

Entrevista 3: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en 1964 en Uruguay. Salió de Uruguay en 1976 directamente a España con su madre y su hermana para reunirse con su padre en Barcelona. Militancia y origen del exilio: padre dirigente sindical (fallecido).

Entrevista 4: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en 1967 en Uruguay. En 1972 se exilia en Chile con su madre y su hermano. En el 73 en Suecia y en el 77 en España. En el 85 regresa con su madre a Uruguay y vuelve en el año 90 a España. Militancia y origen del exilio: madre miembro del MLN (padres separados antes del exilio).

Entrevista 5: San Sebastián 6/2012. Hombre. Nació en Uruguay en 1965. Hermano de

⁹⁹ Cuando uno de *los* cónyuges, bien el padre o la madre, no se le adjudica una militancia es porque no se le ha definido con un militancia concreta o con un partido políticos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que para la dictadura la militancia de uno de los cónyuges, involucraba y comprometía políticamente al otro.

testimonio de entrevista 4.

Entrevista 6: Madrid 6/2012. Hombre. Nació en Uruguay en 1965. Se exilia con su madre y sus cinco hermanos a España. padre se exilia antes en Francia y luego a España. Militancia y origen del exilio: simpatizante del Frente Amplio y abogado defensor de presos políticos (fallecido).

Entrevista 7: Barcelona 6/2012. Mujer. Nació en cautiverio durante el encarcelamiento de su madre Uruguay en 1972. En 1973 se exilia con su madre en Chile, en 1974 en Argentina, en 1976 en Brasil y de ahí a Barcelona. Militancia y origen del exilio: padre miembro del MLN (preso político durante los 13 años de la dictadura) y madre presa política. Matrimonio separado pero ambos viven en España.

Entrevista 8: Barcelona 6/2012. Mujer. Nació en Uruguay en 1968. Se exilia en 1976 con sus padres y su hermana primero en Suiza y, poco después, a España. Militancia y origen del exilio: su padre miembro del MLN y preso político durante cuatro años.

Entrevista 9: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en Chile (durante el exilio de sus padres) en 1973. En ese mismo año se exilia con sus padres y su hermano a Argentina, en 1975 a Suecia y en 1982 a España. Militancia y origen del exilio: ambos padres miembros del MLN y presos políticos.

Entrevista 10: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en España en 1983. Militancia y origen del exilio: madre no militancia política pero simpatizante del movimiento estudiantil. Detenida y exiliada en Argentina y en 1976 en España. (Padre español).

Entrevista 11: Barcelona 5/2012. Mujer. Nació en España en 1978. Militancia y origen del exilio: padres no militantes políticos pero familiares detenidos y simpatizantes del movimiento

estudiantil. Salen de Uruguay en 1972 y ya no volvieron.

Entrevista 12: Barcelona 5/2012. Hombre. Nació en España en 1984. Militancia y origen del exilio: ambos padres miembros del MLN y presos políticos. Se conocen en el exilio. Ambos se exiliaron en España en 1976.

